

Original de la
traducció castellana
d'"*Imitatio de Xoc*"

La luz de la linterna que lleva el gastador que abre la marcha, que ~~la~~ más de comprometernos demasiado pronto es un estorbo, se apaga por acuerdo unánime. Entonces avanzamos más aprisa, ~~miramos~~ nuestra vista abarca más terreno con menos esfuerzo.

Los grillos nos acompañan con sus cantos; evidentemente están de nuestra parte, porque unas criaturas tan puras no podrían portarse de otro modo. Saludan nuestro paso alegremente y nos llenan el alma de buenos propósitos.

Unos de los muchachos pisa un sapo, que lanza un sordo ronquido y empieza a hincharse, con aire vengativo. El incidente nos duele un poco a todos, ya que la convivencia ha hecho que los sapos y nosotros lleguemos a mirarnos con simpatía. Sin la preocupación de ~~eso~~ ^{lo} que tenemos delante, nos detendríamos a reparar solícitamente el mal causado.

Desde hace un rato, la luz de la montaña está apagada. No obstante, seguimos avanzando, ~~siguiendo~~ ^{hoy} el camino que nos habíamos trazado.

Nos sentimos extraordinariamente fuertes: hemos aquí, rodeados de nuestros compañeros, manteniendo la permanencia y el sentido de inmortalidad de nuestra camaradería. Empuñamos las armas y nos sentimos aptos para el ejercicio de una gran audacia; si el barco de guerra más grande y más potente que tienen los fascistas apareciese de pronto ante nosotros, la emprenderíamos a ~~xxx~~ tiro limpio ^{con} ~~entre~~ él, y el corazón nos dice que le causaríamos perjuicios irreparables.

Por unos momentos han reaparecido las señales de la montaña, variando la intermitencia de las luces. Después se apagan del todo y ya no volvemos a verlos.

Al llegar al lugar donde, según nuestros cálculos, hemos de hallar lo que buscamos, el cielo se ha despejado y la luna nos ofrece sus servicios con más generosidad. Hemos llegado a una altura considerable y vemos el mar bajo nosotros, que tiende la línea del horizonte al nivel de nuestros ojos.

Un olor de marisco y de romero embriaga nuestros sentidos. De buena gana nos tumbaríamos de cara al cielo y nos pondríamos a contar las estrellas para no acabar nunca.

Si alguna vez hubo algún ^{matas} espía en estos parajes, no ha dejado la menor huella. Removemos las ~~hierbas~~ y las piedras, ^{revolvemos} ~~horadamos~~ la tierra y nos aplicamos a sacar todo el rendimiento de nuestro ingenio.

Cerca de dos horas se nos van en esta ^{indagación} ~~búsqueda~~ infructuosa. Poco a poco, la humedad se nos va filtrando por la ropa y llega a morder la carne. Extendiendo el radio de acción de nuestra vigilancia por todo lo alto de la ladera, llega un momento en que parece que toda el agua del mar quiera besarnos los pies. La luna preside nuestra inquietud sin inmutarse y raya la superficie del mar con versos de luz.

Cuando el oficial que nos manda ~~da~~ la orden de regreso, casi todos hemos perdido la noción del papel que estamos representando, y empezamos a incorporarnos al paisaje nocturno que nos ~~envuelve~~, como uno de sus elementos más insignificantes.

De bajada, nos ponemos a cantar canciones de paz y de guerra y entramos en el campamento dispuestos a examinar las cosas en su aspecto más favorable.

La noche anterior, los aviones enemigos ~~xxx~~ bombardearon la población. El malestar de estos últimos días ha tomado un carácter más definido, y se sabe la existencia, con más elementos para calcular su alcance, de un plan de perturbación perfectamente trazado.

Los franco-tiradores fascistas, en un paqueo estúpido, han aprovechado la alarma nocturna para disparar contra los elementos encargados de llevar los primeros socorros a las víctimas; ha habido detenciones, servicios de policía importantes, sorpresas dolorosas.

Esta noche, al acabar la jornada de trabajo, hemos ido a pasear por el pueblo. Las calles presentan una rara animación; no podríamos fijar exactamente los elementos de esta anomalía, pero sentimos que nos envuelve y nos cohibe, y da a nuestro paso de paz un ritmo de paseo militar involuntario.

Se ha fijado un bando prohibiendo pasear por determinadas calles a determinadas horas; se prohíben los grupos de personas, la posesión de aparatos de radio y la celebración de reuniones que no estén previamente autorizadas.

Circulan por las calles muchos oficiales de nuestro cuerpo y todos parecen moverse bajo el imperativo de unas órdenes precisas. Se han apagado las luces de los establecimientos, visibles desde la calle, y el alumbrado público, reducido al mínimo posible, no luce lo suficiente para dis-

tinguir las aceras de los arroyos.

Al desembocar a una de las vías más céntricas, se produce una rara agitación. Un grupo de guardias de asalto hace irrupción en un café, abriendo las puertas con cierta violencia; ante nosotros pasan corriendo unas mujeres que buscan el refugio de los portales. En realidad, no vemos nada que justifique el pánico y seguimos adelante sin que ningún incidente estorbe nuestra marcha.

En un cruce de calles, nos tropezamos de manera imprevista con un grupo de oficiales y jefes, entre ellos el ~~xxxxix~~ teniente coronel que manda la Base. Nos cuadrarnos juntando los talones, un poco asustados, y nos disponemos a pasar de largo de la manera más reglamentaria posible; pero nos detiene una orden concreta:

- ¡Vosotros! ¡Carabineros! Poneos en esta bocacalle y no dejéis pasar a nadie, a nadie en absoluto.

La orden afecta a cinco carabineros: tres que constituimos nuestro grupo, los tres dibujantes de la sección de "camuflaje", y dos muchachos que acompañaban a unas chicas, enfrascados en un idilio desgraciado.

La misión, por de pronto, nos es grata. Ocupamos la calzada poniéndonos en fila, dispuestos a dar a nuestro grupo el mayor rendimiento. Los cinco somos bastante desmedrados y si se tratara de imponerse a la gente confiándolo todo a la presencia física, nuestra designación para este cometido hubiera sido un error; pero estamos cargados de buena voluntad y nos sentimos muy importantes, como si alguien ~~xx~~ nos hubiera hecho depositarios del honor del Cuerpo.

Nadie puede pasar nuestra línea. Los tres catalanes del grupo advertimos a los transeuntes en catalán; más de una vez, la gente se aleja diciéndose al oído: "Son catalanes", y adivinamos que tenemos un cierto prestigio.

Somos inexorables. La mayoría de personas, al enterarse del contenido de la disposición militar, adoptan un tono de voz dulce y nos explican que tienen ocupaciones transcendentales e inaplazables al otro lado de la fila, ^{nos acarrearán} y que si los dejamos pasar no ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ el menor perjuicio y en cambio ellos nos quedarán reconocidos y agradecidos toda la vida; cuando se persuaden de que todo es inútil, se vuelven un poco mohinos, pensando

mal del gobierno.

Los más exaltados son los que van a cenar y se ven obligados a pasar justamente por el lugar que nosotros guardamos; por lo visto tienen el apetito graduado para esperar unos minutos ~~bien~~ precisos y nada más. En pasando de aquí, el hambre estalla como una bomba, y entonces levantan la voz y se golpean el pecho y creen que su caso clama venganza al cielo. En su arrebató, les da por acreditar su antifascismo y ~~empiezan~~ a sacar carnets de los bolsillos; cuando ven que tampoco les vale esto, opinan en voz alta que con hombres como nosotros no hay manera de ganar la guerra y se van a explicar la ofensa a los ~~amigos~~ *conocidos*.

Los hay que, en último recurso, nos cuentan que tienen parientes y amigos situados en puestos muy altos y de gran responsabilidad, y que si les ~~hacemos~~ una injusticia, lo pagaremos caro. Basado en estos argumentos, un joven alto y fornido, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ se planta ante nosotros y ~~entusiasmandose~~ poco a poco, nos ~~llega a~~ chillar. Un tesoro ignorado de energía me sale del fondo del alma y me llega a la boca; experimento la sensación de que el mono de uniforme me va creciendo a grandes tirones y llega a cubrir la luna y las estrellas. Cojo al ciudadano díscolo por el brazo y le ordeno que se eleje, ~~en~~ en un tono de viejo guardador del orden público. El hombre queda desolado, pone una cara triste y parece tener conciencia de que en un momento se le ha deshecho en las manos ~~xxxxxx~~ el alto concepto que ~~se había formado~~ *tenía* de su propia audacia.

Vuelvo a mi puesto de la fila con el pecho henchido y marcando el paso. Desde este momento, mi ancho de calle es más infranqueable; llego a prohibir el paso a un comandante del ejército, explicándole que la disposición tiene un carácter general y que es de esperar que sabrá hacerse cargo mejor que los demás. Me cree, me mira con cierto resentimiento, y se vuelve muy envarado.

Pero he aquí que, en un destello de lucidez, descubro que un carabine-ro aragonés, con una cultura primaria y un minimum de inteligencia, se conduce exactamente igual que yo y se ha tomado el asunto tan a pecho. Advier-te a la gente en el mismo tono y casi con las mismas palabras que yo uso. Y no es que me imite, sino todo lo contrario. He de hacer una observación dolorosa: el estar prevenido y el odiar los procedimientos callejeros de la

policiá tradicional de nada me ha servido. En el momento de poner a prueba la superación de tales procedimientos, me he olvidado de todas las conveniencias y me ha parecido muy divertido ~~el~~ ^{el} entretenimiento de representar en público el papel de militar pequeño y de mal genio.

Noto que a mis amigos, los otros dos dibujantes, les ha ^{ocurrido} ~~pasado~~ igual y que por un fenómeno de reacción colectiva, lo han descubierto y lamentado al mismo tiempo que yo.

Rectificamos simultáneamente. De pronto, hemos adoptado un aire de cortesía y persuasión. Espontáneamente nos ponemos a hablar en ~~castellano~~ castellano, para que todas las faltas que cometamos ~~en adelante~~ en el delicadísimo oficio de policía ~~dellejero~~, nadie pueda cargarlas a nuestra condición de catalanes. Cogemos a la gente por nuestra cuenta y le explicamos de un modo suave el alcance de la disposición, la dosis de resignación y de subordinación con que hay que acatarla y el premio que obtendrán si ~~exenen~~ obedecen a las buenas, con la íntima satisfacción de poderse considerar unos excelentes ciudadanos en tiempos de guerra.

Pero cada hora que transcurre nos limita más las posibilidades de ejercitar el cambio de talante. La gente se recoge en su casa y las calles quedan acasi desiertas; es la hora en que los refugiados beodos se ponen en evidencia. Generalmente, son viejos contumaces que burlan todas las vigilancias. La guerra les ha quitado la familia, la casa, las posibilidades de ejercer su oficio. Se embriagan para acortar el espacio de tiempo que los separa de la muerte.

El frío nos tortura el cuerpo. Anhelamos cada vez con más vehemencia que se acabe el servicio para poder reintegrarnos a nuestra vida habitual. Pero, a n^ostra espalda continúa la agitación promovida por los sucesos de que somos, en una modesta proporción, protagonistas. Probablemente no llegaremos a saber nunca en qué asunto hemos colaborado, y ~~xixxxxxxxxxxxxxx~~ en todo caso, lo sabremos al mismo tiempo y en la misma medida que la otra gente, si lo publican los diarios. Tampoco nos interesa saberlo. ~~xxxxxxxxxxx~~ Nuestra curiosidad es mucho más ambiciosa y profunda y ahora la tenemos ~~xxxx distaxadaxxxxxxxxxxxxxxx~~ interceptada por el sueño.

MANIOBRAS MILITARES

Ayer, a media tarde, ~~xxx~~ recibimos una orden circular de la Comandancia de la Base, disponiendo que tuviésemos ap^erecibido todo el equipo de campaña para salir hoy de maniobras; nada hacia ~~referencia~~ al lugar donde nos dirigi^eríamos ni a la duración ni al carácter de las operaciones. Poco después se presentó el teniente ayudante y nos dijo que ~~habíamos de preparar~~ ^{prepararíamos} todo el material necesario para poder trabajar fuera y que ~~nosotros~~ formaríamos parte de la Sección de Información de Estado Mayor del Batallón de maniobras. Todo ello es algo ~~xxxx~~ insólito que no entraba en nuestras previsiones ⁱⁿmediatas.

Amanece con un tiempo magnífico. El cielo está apenas velado por unas nubecillas de una opacidad sugestiva, que tamizan la luz y la envían a tierra, poseída de una calidad que comunica a las medias tintas cuanto de positivo y agradable puede dar de sí.

Vamos cargándonos las piezas de reglamento y de una manera muy vistosa nuestra figura adquiere una mayor importancia, especialmente en cuanto al volumen. Una vez calado el casquete de campaña, sólo ~~nos queda~~ ^{enseñamos} un poco de la cara y ^{la} punta de los dedos para acreditar nuestra personalidad. Todo lo demás es obra del departamento de suministros de Intendencia, y no podemos negar que nuestro aspecto nos satisface. Botas altas de buena piel, mono ~~xxxxxxx~~ de un verde ~~gris~~ ^{gris} grisáceo, casquete con la estrella roja de cinco puntas y, debajo, el emblema del cuerpo - dos fusiles cruzados sobre un sol -; he aquí el uniforme que se encuentra en las avanzadillas de todos los frentes peninsulares, que ha marchado a la cabeza de todas las ofensivas y que ha cerrado la de todas las retiradas. Nos sentimos orgullosos de vestirlo y no ~~hallamos nada~~ recordamos nada de bastante valor en nuestra apariencia y nuestra condición ~~de civil~~ ^{ciudadana} que nos permita afligirnos lícitamente por haberlo trocado por el porte militar. La gran ventaja de los soldados de esta guerra es que hallamos un poco de gloria en cada una de las cosas que amargan la existencia de los ~~peones~~ ^{infantes} de ~~xxxxxxx~~ otras guerras.

Llegamos muy temprano al punto designado para la formación del Batallón. Adivinamos que las operaciones serán impor^entes, por la gran cantidad de material acumulado. Ya ~~xxxxxxx~~ esperan en ringlera los camiones de gran cabida para el transporte de las tropas; detrás están los ómnibus

y los coches ligeros destinados a los carabineros y oficiales de la Plaza Mayor, los furgones de sanidad, y por último, los camiones reservados al transporte de material. Hemos visto, al pasar, ametralladoras pesadas, fusiles ametralladoras, morteros, bombas de mano, emisoras de campaña, equipos telefónicos, toda una serie de accesorios bélicos modernísimos, con servidores bien preparados y decididos.

Salimos con un batallón formado por los alumnos de la Escuela de Sargentos y Cabos. Cada uno de estos hombres ha pasado ~~xx~~ tres meses por lo menos en el frente; están acabando el curso, y dentro de tres o cuatro días recibirán las insignias de los mandos subalternos y serán destinados a unidades combatientes. Son ^{mozo} ~~hombres~~ bregados, conocen exactamente el valor de su aportación a la guerra y se les confiará la misión de llevar a los campos de lucha el sentimiento de una disciplina razonada y precisa.

Ocupan un gran trecho de la carretera, donde dibujan los cuadros de la formación definitiva. Empuñan el fusil con gran orgullo, un orgullo legítimo, conocido en pocos ejércitos. Gran parte de la población acude a la carretera para vernos salir; nos miran con cierta veneración y hay mujeres que no pueden contener las lágrimas. En estos momentos, si no llevásemos el mono de uniforme y no ocupásemos nuestro puesto en el batallón, se nos caería la cara de vergüenza. Nos duele en el alma que no emprendamos la marcha en dirección al frente, y, en el fondo, todos abrigamos la secreta esperanza de que se haya producido algo inusitado y de bastante importancia para impulsar la decisión de enviar una expedición a cualquier sector que lo necesite. La idea no es tan descabellada como parece. Nos hallamos en una de las ciudades mediterráneas de la Península más próximas al frente. En poco más de dos horas, este magnífico batallón podría trasladarse a la línea de fuego, con la ayuda de los vehículos modernos de que disponemos.

Se da una orden y todo el batallón se pone en movimiento, como el oleaje de un mar estrecho que tuviera la rompiente en la carretera. Un camión recorre las filas repartiendo caretas antiguas a todos los carabineros. Son de las primeras que formarán parte del equipo de esta guerra, y cuando recibimos la nuestra no podemos evitar un estremecimiento. Nos ceñimos la bolsa de lona a la cintura y nos colocamos los tirantes siguiendo las indicaciones del oficial que dispone la maniobra.

Luego, empezamos a subir a los camiones, por grupos. Antes de ocupar el que corresponde a nuestro, consultamos a un oficial, al que esta más cerca de nosotros, que acierta a ser el que manda la sección de ametralladoras "Maxims", y nos esforzamos en hablarle en un castellano que nos haga quedar bien. Pero, sin dejarnos lucir, el oficial nos interrumpe diciendo:

- No cal pas que patiu. Jo també soc català. (L)

No es la primera vez que tenemos una sorpresa de este género. Igual nos ha sucedido con el oficial jefe de Sanidad de la Base, con el oficial jefe de la sección de "Camuflaje", con el comandante delegado del Batallón, y con otros oficiales instructores de la Escuela de Sargentos y Cabos. ~~xxxxxxx~~
Entre la tropa, ya no pude ^{sorprenderlos} ~~constituir este ninguna sorpresa~~; de Cataluña ha partido el primer impulso de reorganización de este Cuerpo, y centenares y centenares de catalanes han nutrido las primeras unidades de choque.

Subimos al camión y apenas nos colocamos lo mejor posible, uno de los carabineros del grupo que llena el vehículo, nos dice:

- Sois catalanes, ¿no? Yo también, ^{nacido en} ~~hijo de~~ la Plaza Nueva! Hace un año que no he vuelto...

^{Llegamos}
Le participamos que ~~hemos llegado~~ de Barcelona hace unas semanas, nos pide noticias y desea saber la confirmación de rumores estúpidos, y al enterarle de la verdadera situación de nuestra ciudad, la encuentra magnífica y se tranquiliza.

Emprendemos la marcha. ~~Ninguno~~ Nadie sabe adónde nos dirigimos y ahora llega el momento de adivinarlo por la ruta que empezamos a seguir; la caravana evoluciona, el estrépito de los motores juega un gran papel y ~~xxxx~~ rompe la paz del paisaje. Parece que todas las cosas de este mundo dependan del gruñido de los motores y a veces tememos que su importancia ^{ahogará} ~~acabará~~ con nuestras ilusiones.

Vamos carretera abajo, en dirección a Valencia. Hacinados dentro del camión, ^{cuanto} ~~xxxxxxx~~ es posible estarlo, hacemos profecías sobre nuestro inmediato futuro, relacionadas con la expedición de maniobras. No falta quien, con una lógica aceptable, sostiene el criterio de que vamos al frente, por sorpresa y siguiendo un itinerario ^{algo estrafalario} ~~un poco raro~~, para desorientar a los posibles espías y poder dar un golpe de mano atando todos los cabos.

Luego, la monotonía de una carretera en línea recta ~~xxxxxxx~~ suspen-

(1) no hace falta que os molestéis. También yo soy catalán.

de nuestro ánimo y, durante largo rato, nadie se decide a pronunciar palabra.

El tiempo ha sufrido una notable transformación en poco rato y sin movernos de una zona relativamente limitada. Hay una niebla baja que esponja el aspecto de las cosas y humedece la ropa y la carne hasta los huesos. No vemos los coches que ~~vienen~~ vienen en dirección opuesta a la que nosotros ~~se~~ *llevarnos* guimos, hasta que los tenemos a pocos metros, y con frecuencia ~~xxxxxxxxxxxx~~ el camión ~~xx~~ ha de evolucionar en rápida curva para evitar el topetazo. En estos momentos, la carretera se ensancha bajo las ruedas, permitiendo maniobras increíbles.

De pronto, como por ensalmo, advertimos que el estómago clama por sus fueros. Pero lo advertimos todos a una. Tan avezados estamos a no vivir por nuestra exclusiva cuenta, que aun las sensaciones físicas que experimentamos adquieren casi siempre un carácter general. Desde que nos hemos levantado, no hemos tomado otra cosa que el vaso reglamentario de un café claro e insustancial, y ~~el~~ nuestro es una *apetito* gana justa, que tiene toda la razón.

Llegaríamos a poner cara triste, si en tales casos no hubiera siempre algún muchacho que acierta a ser genialmente oportuno. Un andaluz empieza a ~~xxxxx~~ cantar una sardana poniendo ello los cinco sentidos y esforzándose en conseguir un acento que debe parecerle un prodigio de adaptación; mas, por de pronto, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ arremete la canción con unas palabras ~~xxxxxx~~ ~~xxx~~ mordidas por las puntas y desconocidas, que nos hacen ~~xxxxxxxxxxxx~~ prorumpir en una risotada que abre el corazón a ~~xxxx~~ todas las esperanzas. Los camiones militares esparcen por la Plana nuestros anhelos de vida.

Los catalanes del grupo recogemos al momento lo que queda de la canción y volvemos a empezar con ardimiento. En tales casos siempre imaginamos que nos escucha un jurado calificador, y cantamos con todo el entusiasmo. Todos los compañeros nos hacen coro, la canción pasa de un coche a otro, hasta que la caravana entera canta en un catalán teñido de todos los acentos peninsulares.

En Villarreal completamos el proveimiento; se cargan los camiones vacíos que cierran la marcha de la expedición con unas cajas de madera blanca que no sabemos si contienen alimentos o material de guerra. Inmediatamente reanudamos la marcha por una línea recta, perpendicular a la costa.

Los carabineros del país opinan que nos dirigimos a Pueblos del Mija-

res o a Onda. Dicen que siguiendo este camino habremos de pasar, al menos, por uno de estos lugares.

Alguien asegura que el paisaje que atravesamos es muy hermoso, y que en esta época del año, cuando las naranjas comienzan a tomar su color peculiar, aún lo es más; no podemos comprobar esta afirmación, porque los camiones que nos transportan van cubiertos con una lona del mismo color verde gris de nuestros uniformes. Y si una ráfaga levanta la tela que cubre la parte posterior del vehículo, no vemos otra cosa que el camino lleno de polvo, de aspecto universal.

Un quilómetro antes de llegar a Onda, la caravana se detiene y ^{se} ordena a la tropa que baje de los camiones. El jefe del batallón dirige personalmente la formación de las compañías sobre la carretera y observamos que pone un gran cuidado para que todo salga a pedir de boca.

La banda de música de la Base, que viene con nosotros, se coloca a la cabeza de los cuadros, y cuando todo está listo, el cornetín de órdenes adopta la actitud más solemne y lanza ^{un aviso} ~~una orden~~ de cara al cielo; un himno militar nos precede y entramos en Onda marcando el paso, bien formados, ocupando cada uno el lugar exacto que le corresponde.

No somos nosotros quienes anuncian la guerra en este pueblo. Tienen unos centenares de refugiados del Sur que la llevan pintada en la cara y plantean problemas de guerra. Sus ^(mozos) chicos están en el frente y su despedida ha comunicado a cada calle y a cada casa la angustia y la nobleza de esta guerra.

Con nosotros entra en la población un aire de fiesta. Una fiesta no muy corriente, inesperada, que llena el alma de hondas emociones; hay muchachas y mujeres hechas que nos reciben con los ojos arrasados en lágrimas y saludan nuestro paso agitando pañuelos blancos sobre la multitud. Tendrán familiares en los campos de batalla y esto les afina la sensibilidad para hacerse ~~xxxxx~~ perfecto cargo de lo que representamos.

Hace un tiempo claro de acuerdo con la estampa levantina. Diríase que la naturaleza haya querido demostrar al mundo ~~xxxxxxxxxxxx~~ la variedad de cambios de que es capaz en el espacio de pocas horas. La plaza de Onda parece una mano tendida al sol, todas las ventan^{as}as están abiertas para darnos la bienvenida. En todas hay manos que nos saludan y caras que nos sonríen;

todo es llaneza, sencillez y afán de vida, que predispone a la contemplación y a la amabilidad.

Nos sucede algo extraño. Es una sensación de que nuestras armas no tienen papel que representar en este país rural, de que somos representantes de algo que es posible que acontezca, pero que no acontece nunca. Y no obstante, a pocos quilómetros de esta plaza, hay unas líneas de trincheras y unos hombres que luchan y ofrecen la vida para que la plaza y ~~xxx~~ el pueblo y la gente que lo habita, puedan seguir viviendo de una manera que valga la pena.

Recibimos la orden de parada. Los vehículos se han estacionado ocupando todo el perímetro de la plaza, y la tropa coloca los fusiles en haces y amontona ordenadamente las mantas y las mochilas. Luego se nos ordena romper filas y nos mezclamos con la población civil.

Las muchachas casaderas y los niños nos dedican una especial atención; los niños singularmente nos hacen objeto de una especie de culto y adivinamos que si supieran una oración apropiada a ~~xxxxxx~~ nuestra estampa, nos la rezarían. Nos ~~palpan~~ ^{tocan} el correa, nos admiran las botas y la gorra de campaña, y deciden solemnemente que, cuando sean mayores, se harán carabineros.

Una mujer menuda, ~~xxxxxx~~ toda vestida de negro, anda entre nosotros de un lado a otro, preguntando cosas. Busca a alguien que haya estado en el frente del Jarama y parece que confíe su tranquilidad al resultado de su indagación. Por fin encuentra un cabo de Sur que ha pasado dos meses en aquel sector y se le ~~agarr~~ ^{agarr}a al brazo nerviosamente, le pregunta qué tal se vive en aquel frente, si faltan muchas cosas y si el enemigo lo castiga mucho. Cuando el cabo satisface su curiosidad del mejor talante, vuelve a preguntarle si conoce a un Julián Meirel, natural de Málaga, destacado en el Jarama; el cabo contesta negativamente y la mujer se queda muy sorprendida. Le parece increíble que donde está su hijo, pueda haber alguien que lo ~~xxx~~ desconozca, porque es un muchacho alegre, un excelente amigo y tan generoso, que de todo lo suyo quiere que participen los otros. De pronto advierte el significado de este elogio ferviente y se ruboriza un poco. Entonces, cambiando de tono, nos explica que su hijo es "muy de ~~ideas~~ ^{los maestros} nuestras", que su padre, fusilado en Málaga por los facciosos, le inculcó desde niño las ideas republicanas y que, desde principios de la guerra, ocupa un lugar de com-

batiente en nuestras filas. El cabo andaluz se enternece y se entrega a su locuacidad habitual, y él y la mujer traban una conversación afectuosa, llena de evocaciones.

Nuestros músicos se sitúan en un ángulo de la plaza y empiezan a tocar. Y es curioso! Absorben la gente, la atraen, y si la plaza fuese un plato de balanza, se inclinaría notablemente por aquel lado.

~~XX~~ Diríase que nos hace falta respirar a pleno pulmón el aire civil de este pueblo. Paseemos sin prisa de un lado a otro, contemplamos puntualmente los objetos y las personas; esta paz absoluta a pocos kilómetros de la guerra contiene todos los elementos precisos para hacer subir a la superficie, de entre el revoltijo de recuerdos y sentimientos que constituyen nuestra vida, los que nos son más gratos y que más pueden emocionarnos.

& & &

Continuamos nuestra marcha tierra adentro. Después de pasar unas horas en Artesa nos dirigimos a Tales.

Antes de salir de Onda, el alcalde del pueblo nos ha dirigido la palabra desde el balcón del Ayuntamiento; se le oía mal, porque no es precisamente un orador, pero más o menos ha venido a decirnos que iríamos al frente y que era muy probable que allí dejásemos la vida, porque éramos carne de cañón. Pero ha añadido que eso no había de afligirnos, porque ser carne de cañón de esta guerra era una cosa que honraba mucho y que al día siguiente de la victoria seríamos ~~los~~ ciudadanos de primera categoría. No hemos podido aplaudir el discurso con mucho entusiasmo, pero, bien pensado, el alcalde de Onda habría de tener razón.

Por el camino, en una parada de la tropa, nos ha sido posible conversar con el ~~xxx~~ comandante delegado del batallón. Le hemos llevado a hablar de lo que más nos interesa actualmente, y nos ha dejado adivinar lo que se espera de nosotros. Por lo visto, se trabaja en la formación de una Brigada volante de choque, compuesta de elementos seleccionados, y del éxito de estas maniobras depende que el Gobierno autorice la realización definitiva del proyecto. De modo que hemos de trabajar y aplicarnos a cumplir bien lo que se nos manda y, si lo logramos, ~~xxxxxxxx~~ se nos premiará con la concesión de un puesto en la primera línea de todos los frentes.

La Brigada volante de choque tendrá un carácter legendario, y según palabras textuales del comandante delegado, sus componentes serán "los piratas de esta guerra". La Brigada acudirá a los lugares de lucha donde el enemigo ~~xxxxxxx~~ haga más presión, tomará las posiciones más difíciles y apoyará todas las acciones decisivas. El proyecto es magnífico, pero de buenas a primeras no podemos evitar que el corazón se nos encoja.

Preguntamos qué lugar se nos reserva a nosotros, al equipo de dibujantes, y nos informa que integraremos la sección de información de Estado Mayor de la Brigada, y que en el curso de las operaciones que estamos realizando hemos de demostrar si somos dignos de ~~xxx~~ esta designación. En el fondo, admitimos que se nos ha hecho un gran honor y nos ilusionamos a cuenta del gran carácter de nuestra futura actuación.

& & &

Tales es uno de los primeros poblezuelos próximos a la provincia de Teruel, que pierde el aspecto común a la mayoría de pueblos de Levante y empieza a manifestar algunas de las características más destacadas de la región aragonesa. Las celosías de madera de listones anchos, de aire colonial, que hasta Artesa han constituido un accesorio importante de cada casa, en Tales desaparecen por completo y se substituyen con unas cortinas de ~~xxxxxxx~~ tallos sujetos con bramantes, de manufactura primitiva.

Las calles son irregulares, casi todas pinas, y el suelo está empedrado con cantos rodados, que fatigan extraordinariamente a los transeúntes no habituados. Las construcciones de adobes o de ladrillo, materia prima de la arquitectura rural valenciana, no tienen representación en Tales, cuyos edificios ~~están construidos~~ constituyen gruesos muros de piedra, de tosca fábrica.

La gente es más reservada, no abre el corazón al turismo y está menos dispuesta a confraternizar con la tropa. El tracoma se come plácidamente los ojos de buena parte de los habitantes de Tales y esta patente de casticismo los tiene tan orgullosos, que miran con reservas y de hito en hito a todos los forasteros.

Pasamos por este pueblo como una ventolera. Lo hemos llenado de ruido, de agitación, lo hemos puesto en una actividad no deseada y lo dejamos como un estómago fatigado después de un gran banquete de cumplimientos; el alcalde,

que ha dado miles de pasos ^{inútiles} perdidos detrás del teniente coronel y delante de la Banda de música, queda tan molido por este esfuerzo extraordinario, que de seguro habrá de guardar cama.

Nos dirigimos a las montañas altas que prestan a Tales un fondo de gran belleza. Digo montañas altas y no podría explicar hasta qué punto lo son, pero después de pasar varias semanas en una ^{región} ~~terreno~~ llana como la superficie de un estanque, ^{en que} cada paisaje termina en la línea del horizonte, nos parecen una de las grandes murallas del mundo.

Vamos dejando atrás las tierras habitadas y labrantías y llegamos a un paraje en que no hay más vida que la que nosotros llevamos. Las cosas han cambiado. Algún oficial que no halla el modo de adaptarse y que en la ciudad se las componía para darse tono y trataba a la tropa como si fuesen caballos de circo a sus ~~órdenes~~ y descargaba puñetazos en la mesa para que los galones de la manga ~~xxxxxxxx~~ cubriesen su insignificancia, ahora se apaga, casi desaparece a nuestros ojos. Y eso que estas montañas distan todavía del frente. Pero ellos ya lo husmean, saben que poco más allá de la otra vertiente empieza la zona de guerra, y se empequeñecen, cualquier matojo los oculta, no saben qué hacer, se dislocan el pie al dar un salto innecesario para salvar obstáculos sin importancia, y si tienen sed y beben agua de algún arroyuelo, se mojan el uniforme, les cae la gorra y les entra más agua por la nariz que por la boca. Pero son pocos, una minoría que no llega a plantear ningún problema y representan ~~xxxxx~~ a lo vivo la tarea que aun no ha sido posible realizar.

Se nos ordena bajar de los camiones y formar los cuadros. Cada uno se aplica a lo suyo: se establecen los puntos de socorro y la base de sanidad, los talleres de armería y la intendencia, los depósitos de material, etc. La Plana Mayor se sitúa en un altozano que domina una gran extensión de terreno, a nuestros pies se colocan las compañías. Todo está a punto para convertir las órdenes en acciones.

¡Cómo apreciamos a todos estos camaradas que nos rodean! Carabineros, oficiales, jefes, todos están destinados a compartir con nosotros las vicisitudes que el destino nos reserva, y sentimos esa ~~xxxxxxxx~~ solidaridad humana ante las grandes tragedias, que nos anulan como individuos y nos mueven a buscar la compañía y el calor de la especie.

Juntos, nos sentimos fuertes. Preparamos las armas ~~automáticas~~ y con centenares de fusiles apuntando al cielo nada nos arredra; quisiéramos luchar en seguida, porque creemos que cuando se ponga en juego una fuerza como la nuestra decidiremos la guerra.

El jefe del batallón reúne toda la ~~Plana~~ Plana Mayor y ordena poner nuestros relojes a la hora exacta del ~~suyo~~ ^{suyo}. El más insignificante de nuestros actos, aun los que están más al margen de nuestra voluntad, adquieren una importancia extraordinaria.

Los fusileros empiezan a disparar por secciones. Luego entran en juego las ametralladoras, los morteros; el valle se cuaja de nubes de polvo, que alargan hacia el cielo brazos de humo. La polvora llega a embriagarnos y, en este momento precisamente, concebimos la idea más desproporcionada de la fuerza que representamos.

~~Todoooo~~ Ninguno de estos hombres ignora que su esfuerzo será recompensado con un destino en primera línea, y ponen una atención especial en no equivocarse, en hacer las cosas ^{con esmero} bien. Saltan los regatos, se protegen, corren con toda su alma cuando es preciso correr, y cuando se les ordena el alto, obedecen poniendo sus cinco sentidos. Y entre ellos no hay ningún soldado profesional, todos tienen unas actividades que reanudar cuando termine la guerra y se afanan por que termine cuanto antes. Parece mentira que en el mundo puedan haber otros problemas que los que han truncado la vida de cada uno de nosotros.

A veces, contemplando este cielo tan semejante al de mis recuerdos, advierto el abismo que ^{la} ~~esta~~ guerra ^{abre} ~~he abierto~~ a mis pies. Me encuentro en un valle de Tales, adonde nunca hubiera ido de no llevarme la ^{disciplina} ~~guerra~~, y visto un uniforme al que no me unía ninguna de mis esperanzas. Realizo un trabajo extraño con los chismes que me son familiares y veo que han hallado la manera de dar a mi oficio una aplicación bélica. Y lo más ~~notable~~ ^{disciplina} es que me ~~me siento~~ siento a mis anchas, que este trabajo me apasiona, y voy que habría de llorar de coraje por no saber cuándo podré volver adonde me esperan mis afectos ~~ni~~ cuando podré reanudar el hilo de mis ilusiones, me aplico con interés a la actividad que me han deparado, y tengo para mí que si no hiciese precisamente lo que estoy haciendo, nunca más podría hacer escuchar mi opinión, ni tendría derecho ^{el} ~~xxx~~ ^{de} abrazar a mi mujer, ni ~~xxx~~ me sería lícito

to educar a mi hijo.

Se da una orden que resuena por las montañas y nos colocamos las caretas antiguas. El caucho me oprime los carrillos y me chupa toda la cara, y a través de los vidrios, volviendo un poco la cabeza, veo un fragmento de paisaje, sin soldados ni armas, tan pacífico, que si la careta no me fatigase los pulmones y me dejase respirar a gusto, me parecería hallarme a muchos kilómetros de nuestra línea.

Un oficial se detiene ante mí. Algún pormenor de mi aspecto le disgusta y se acerca a ~~tomarme~~ la careta y ajustar los tirantes, ^{pegándolos bien} ~~bien pegados~~ al cuello; me dice que tengo una rara estructura facial que impide la buena adaptación de la careta y me anuncia ~~grandes~~ serias dificultades para cuando su uso vaya de veras. Por lo visto, mi complexión no fué planeada para servir las necesidades de la guerra moderna. He aquí, según deduzco, un contratiempo del que habré de pedir cuentas a mis padres...

& & &

Iniciamos el regreso a la Base con los oídos asordados aún por los estampidos de las descargas. Nuestros oficiales se muestran muy satisfechos y todo hace prever que las maniobras se han llevado a cabo con franco éxito y que la creación de la Brigada volante ~~xxxxxxxxxxxx~~ de choque será un hecho.

Iremos al frente. La idea nos llena la vida de un modo prodigioso. Los que allí ~~xx~~ han estado, desean volver; ignoramos la poderosa atracción que pueda tener la vida en el frente, pero hemos observado repetidas veces este fenómeno: los que de allí vienen sólo piensan en reintegrarse.

Los que no hemos estado en el frente nos esforzamos en imaginarnos nuestra incorporación, dotándola de una pequeña dosis de leyenda. En cierta ocasión, hablando con un comandante, me dijo que yo tenía del frente un ~~xx~~ "concepto mítico".

BRIGADA DE CHOQUE

La formación de la Brigada adelanta. Desde hace días corre ~~xxxxxxx~~ entre los carabineros de la plaza el rumor de que el jefe de la Base ha sido ascendido a coronel y que mandará los cuatro batallones de la Brigada.

Han llegado dos comandantes de Estado Mayor para colaborar a los trabajos preliminares de organización. Hemos recibido orden de presentarnos a uno de ellos, el comandante Velasco, para poner en marcha la sección de Cartografía y Planimetría de Estado Mayor.

El comandante Velasco es un hombre joven, militar circunstancial, formado en los sectores del Centro. En la Dirección General del Instituto le llaman el acerico, porque su cuerpo ha sido agujereado once veces por las balas. Nos habla de sus heridas sin pasión. Baja la cabeza, se echa atrás con los dedos un mechón rebelde y nos enseña un surco blanco hundido en la carne.

- ¿Veis? Un tiro de suerte. Por milésimas de milímetro no fué una herida mortal.

Ponderamos lo portentoso de la cicatriz y cuando nos tiene bien espeluznados, prosigue el comandante:

- Pues esto no es nada. Una vez me atravesaron el maxilar de parte a parte, por lo más próximo al cuello. Se trata de una herida que suele causar la muerte.

Nos muestra dos puntos encarnados en cada carrillo, y una boca sin dientes, destrozada.

- Ahora resulta que no puedo masticar los alimentos y sufro del estómago. Empezaba a arreglarme la dentadura en Madrid, ^{cuando} pero una ~~xxxxxxx~~ grande se llevó el Gabinete dental y al dentista. ~~xxxxxxx~~ Voy saliendo del paso como puedo.

El tema es fecundo y la conversación se alarga. El comandante tiene heridas por todo el cuerpo y en cada caso han mostrado las balas una ~~predilección~~ ~~xxix~~ notable predilección en rasar los centros vitales.

Nos ha dejado la impresión de un hombre sereno, valiente, dos cualidades que valen mucho en la guerra y que excusan de no poseer otras más útiles en tiempos de paz.

Nos ordenaron presentarnos hoy, a las seis menos cuarto, en la Comandancia, preparados para salir de Castellón con el comandante Velasco y los oficiales que compondrán el Estado Mayor de la Brigada.

Hemos sido muy puntuales, más ^{que} nadie, y el comandante nos lo ~~ha~~ agradece. Sin duda como premio, nos ~~explica~~ anticipa el objeto de la salida. Iremos a los campos de Suera y Alcudia, a preparar el terreno para las maniobras de prueba y acción coordinada de los elementos seleccionados como buenos en las maniobras anteriores. Nosotros somos parte integrante de esta selección, y estamos orgullosos.

Las maniobras serán de gran envergadura. Participarán en ellas cuatro batallones, con un total de dos mil cuatrocientos hombres, bien equipados y con abundante material de guerra.

Dos semanas antes se había dicho con insistencia - no ~~me~~ lo creíamos a fuerza de parecernos maravilloso - que el 14º Batallón dejaría el frente y vendría a servir de apoyo a la formación de la Brigada. Y ahora nos enteramos de que esta noticia tenía fundamento y que el décimocuarto Batallón está ya en la Agrupación de Burriana.

El 14º Batallón tiene para nosotros un gran valor y compendia cuanto de novelesco y de legendario esperamos de esta guerra. Lo integran una gran parte de catalanes, entre ellos muchos oficiales. Se formó al principio de la transformación del Cuerpo - sirviendo de eje a esta transformación - teniendo por base elementos civiles probados, revolucionarios auténticos, pero desconocedores de las características de la guerra moderna.

Los primeros ejercicios militares del batallón tuvieron por escenario los campos de naranjos del Santuario de Lidón, esencia de los elementos más pacíficos que puede presentar una retaguardia, y apenas acostumbrados los hombres a los movimientos de conjunto y al manejo de las armas, recibieron la orden de partir hacia el frente.

Fué en los días en que llegaron a hasta Pozoblanco tropas alemanas. La situación de los frentes del Sur era muy crítica, y el Gobierno de la República, comprendiendo la importancia que tenía para las armas del pueblo la reconquista de Pozoblanco, dispuso una operación decisiva.

Habían de participar en el ataque a Pozoblanco, como base, cuatro batallones: el de los Ferroviarios, el Pablo Iglesias, uno formado con tropas de

la Brigada Internacional y el décimocuarto de Carabineros. Les prometieron que la aviación y los tanques cooperarían a la acción de la infantería, pero a la hora indicada para empezar la ofensiva no aparecieron ni los aviones ni los tanques.

Ante esto, los elementos de la Brigada Internacional, mandados por hombres que tenían un concepto rígido de la puntualidad, anunciaron que no atacarían mientras no se cumpliese en todas sus partes lo prometido, y los Ferroviarios y el Pablo Iglesias secundaron esta actitud.

Pero el décimocuarto Batallón, cuyos jefes debieron de opinar que era preciso atacar a todo trance, entró en fuego solo y seiscientos hombres tuvieron que hacer lo que sólo podía confiarse a más de dos mil.

A falta de máquinas de guerra que abriesen el paso a la infantería, se utilizaron los camiones destinados al transporte de las tropas. Sobre cada vehículo, apoyadas en la cubierta del pescante, se colocaron dos ametralladoras "Maxims", con los servidores correspondientes.

Las fuerzas enemigas, probablemente desconcertadas por el empuje de las nuestras, iniciaron un repliegue que pronto se convirtió en fuga desordenada. Se ocupó Pozoblanco y con él ~~xxxxxxxxxxxx~~ catorce pueblos más. El décimocuarto Batallón fué avanzando mientras sus hombres pudieron resistir físicamente.

Cuando, por falta de unidades de reserva, los carabineros se detuvieron extenuados (habían sufrido cuatrocientas bajas, entre ellas todos los conductores de los camiones), el batallón quedó tan ^{maltratado} ~~diezmado~~, que fué necesario reorganizarlo.

Y donde se se detuvo el impulso del batallón, allí permanecieron los hombres durante doce meses, sosteniendo una línea de un frente activísimo. Ni permisos ni descanso, los elementos del décimocuarto eran considerados como difícilmente sustituibles y se les pedía un esfuerzo máximo.

Teníamos en un concepto tan favorable a esta gente, tienen un prestigio tan grande en la Base, que al saber que integrarán la Brigada nos hemos puesto muy contentos y hemos experimentado como un alivio.

También ha llegado una Sección de ~~xxxxxxxxxx~~ artilleros, de los frentes del Centro, destinada al mismo objeto. En general, observamos que se procede con gran celeridad en los trabajos de organización de la unidad de choque. Desde hace días se habla de una ofensiva nuestra, y los fascistas

anuncian otra a son de timbales. Como quiera que sea, hay que tener las cosas preparadas y arrostrar los acontecimientos.

& & &

Inician

Salimos de la Comandancia a las seis y cuarto de la mañana. ~~XXXXXXXX~~ la expedición, a más del comandante y el Jefe de Sanidad de la Base, diez tenientes y otros tantos sargentos, todos especializados en trabajos de organización de guerra. Nosotros somos los únicos carabineros rasos.

En Villarreal y en Burriana recogemos a unos cuantos oficiales de las respectivas agrupaciones, y de Almazora también vendrán representantes. En conjunto, este naciente Estado Mayor agrupa a cuarenta y cinco miembros, que nos trasladamos al punto señalado, en unos furgones ~~XXXXXX~~ ligeros, para servicios ~~XX~~ urgentes, que marcan ^{sin esfuerzo} ~~fácilmente~~ los ciento treinta y los ciento cuarenta kilómetros por hora.

Cuando emprendemos la marcha por la carretera, aún es de noche, con el cielo oscuro y sembrado de estrellas. El ruido de los motores nos impide hablar y nos hundimos en una dulce somnolencia que nos mitiga el espíritu.

A veces, en los intervalos de reposo que nos deja esta vida agitada y densa, buscamos el significado ~~exa~~cto de nuestra situación y entonces advertimos el cambio radical que ha sufrido todo cuanto para nosotros representaba la ilusión de vivir.

¡Brigadas de choque! Antes, muy poco antes, cuando hablábamos de la guerra y decíamos con la frente arrugada y la cara seria que fatalmente habríamos de intervenir todos en la lucha, en realidad no estábamos del todo convencidos. Sin que llegásemos a concretar bien nuestra idea, pensábamos que los hombres de nuestro pueblo nos dividíamos en dos grupos ideales: uno, el más numeroso, compuesto ~~por~~ las personas normales, entregados a sus ocupaciones habituales, que observan la marcha de la guerra en los periódicos y se ven privados de determinados comestibles; pero que crían hijos y aman a la mujer en paz, se cambian de ropa a intervalos regulares y frecuentes y tienen ilusiones netamente civiles. Dábamos al calificativo de normales, al clasificar este grupo, un alcance profundo, cósmico, y nos referíamos a una normalidad en torno de la cual habían girado hasta entonces las cosas y las ideas que nos garantían el equilibrio y la buena marcha de nuestro mundo. Nosotros pertenecíamos a este grupo y creíamos poseer una carne tan fina

"Habría de ~~pasar~~ ocurrir algo espantoso - nos decíamos - para que nosotros que de hecho somos ~~una~~ gente seleccionada, tuviésemos que abandonar nuestra casa para ir al frente".

Nuestra casa era el mundo, según lo veíamos y lo amábamos. Pequeña, con poca gente, con padre o hermanos, o con mujer e hijos, cada uno de nosotros era una pieza importante de ~~xxxxxx~~ su casa, y nuestra ausencia significaría el derrumbamiento de este mundo reducido y amable. Y se nos figuraba que nadie permitiría que la abandonásemos, que se levantarían voces autoritarias que dirían: "No, a esos dejadlos estar, que son ciudadanos de calidad y nos hacen falta aquí".

filosofía

Claro que toda la ~~historia~~ elaborada a raíz de la Gran Guerra, y la lectura de los libros de guerra debieran habernos prevenido contra tan sencillo modo de pensar. Pero es que, a pesar de que las estampas bélicas que vemos, nos evoquen el color y el contenido del teatro de la guerra de 1914 tal como lo imaginamos, ~~xxxxxx~~ esta guerra estaba para nosotros agazapada en la historia y nos parecía tan remota, como las matanzas de cristianos o las campañas napoleónicas.

Ahora, sin haber ido al frente, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ nos hem
mos percatado de la inconsistencia de este panorama intelectual. Por supuest
to que Castellón es una ~~retaguardia~~ tan pacífica como las que ~~le~~ puedan
verlo!
~~ser mas,~~ en la Península, y tiene bares, ~~XXXX~~ cinemas, un tatro principal,
chicas bonitas que animan los domingos, paseando por las calles, y tiendas

donde puede uno encontrar conservas de fr~~u~~tas, salsas y condimentos de lujo, y otras cosas que obligan a pensar que la guerra no pasará nunca por Castellón. Pero dentro del sistema de esta vida apacible, los carabineros y los soldados constituimos un mundo a parte. Hemos visto en las Casas de Con-~~xaxxxxxxxxx~~ valecencia, la carne destrozada de amigos que valían al menos ~~xx~~ tanto como nosotros, y ~~nes~~ consta que, con la misma sencillez que se nos ordena ponernos a disposición de un comandante para ir a Suera y Alcudia, puede disponerse ~~a~~ como sucede cada día con otros ciudadanos tan calificados como nosotros - que nos incorporemos a un batallón de choque para ir a Teruel o a Pozoblanco, o a cualquier frente que necesite hombres ~~para~~ para dar impulso a la guerra.

Hemos recibido cartas de amigos, que nos felicitan por nuestro acierto ~~de~~ elección, pidiéndonos noticias del "frente" de Castellón. Estos amigos, ~~qu~~ que ven la posibilidad de su participación directa en la lucha tan alejada como la considerábamos nosotros cinco meses antes, ~~deben~~ ^{de} creer que obtener una plaza de soldado en Castellón de la Plana es lo mejor que pueda ocurrir a quienes quieran escamotear los sacrificios de guerra. Estos amigos olvidan que no sabemos lo que haremos mañana, ni sabemos qué día volveremos a casa, ni cuando podremos reanudar las ocupaciones que llenaban nuestra vida. Ignoran que el primer día de nuestra incorporación, se nos dió una manta, una mochila y una cantimplora, todas las ~~piezas~~ ^{alejarnos} que constituyen el "equipo de campaña", y que cada vez que recibimos la orden de "preparados para salir con el equipo de campaña", no sabemos si es para ~~xxxxxxxxxxxx~~ ^{alejarnos} unos cuantos kilómetros de Castellón y volver, o si es para salir definitivamente e incorporarnos a las unidades del frente.

Pero no nos quejamos. Es más, esperamos con ilusión el momento en que llegará la orden, y nos parece que ~~se~~ lo mejor que podemos hacer es estar preparados para este momento. Pero quisiéramos que se nos tuviesen en cuenta los ratos en que nos mordemos los puños de rabia, por todas las cosas que perdemos ahora y que ya nunca más volverán.

aprende
Mi hijo ~~xxxxxxxx~~ las primeras palabras y empieza a andar. Mi mujer me cuenta por carta los balbuceos de esta ^{incipiente} ~~xxxxxxxx~~ vida que nos es tan cara, y toda la ternura que pondría yo en acariciar a mi hijo, la vierto en lágrimas de sangre sobre el papel en que escribo. Cuando vuelva a casa - quiero

volver! - mi hijo no me conocerá. Dice mi mujer que le pone retratos míos ante ~~les~~ ojos, y le enseña cada día a decir "papá". Asociará la idea de este nombre con la visión de un marco azul, de piel, con un trozo de papel dentro; pero cuando yo regrese me mirará como a un extraño.

Tal vez esto parezca ridículo. Mi diminuta tragedia, incorporada a la gran tragedia española, no tiene la menor importancia. Nunca podré ofrecerla como ~~generadora~~ ^{engendradora} de compasión, y a pesar de todo, me obliga a pasar unas horas que ~~desearía~~ ^{desearía} no vuelvan más, aunque el no vivirlas me hubiera de abreviar la vida.

& & &

Ya hemos ido a Sueras y Alcudia. Las maniobras se desarrollarán sobre una gran extensión de terreno.

Se ha elegido el Cuartel General y resuelto el emplazamiento de las distintas secciones que integran el Estado Mayor. La gente de los pueblos nos ha recibido muy bien y nos ha dado toda clase de facilidades.

Iniciamos el regreso en una mañana de viento. Por primera vez, durante este año, aprieta el frío, y dentro de los furgones nos alzamos el cuello de los uniformes y ~~humbimos~~ ^{humbimos} las manos en los bolsillos para guardarnos de la helada de la carretera.

Por el camino, encontramos una caravana de camiones, cargados de bombas de aviación de gran tamaño. Un oficial nos anuncia que ha empezado nuestra gran ofensiva para la toma de Teruel, y en este momento, por encima de todo y dominando todos nuestros sentimientos ~~xxxx~~ experimentamos una alegría que ~~cubriría~~ ^{opuscario} el cielo.

LA OFENSIVA

En Intendencia, a la hora del suministro, nos ~~ha~~ dicho un~~a~~ cabo del Cuerpo de tren:

- A estas horas, Teruel ya habrá caído. Yo estaba allí hasta hace poco y nuestro cerco se iba estrechando de manera implacable; la fuerza que pueden oponer a la nuestra es impotente para ~~detener~~ detener el avance...

Es estupendo, importante, decisivo para nuestra guerra; todo lo que queráis. Pero nos resistíamos a creerlo, porque la decepción nos dolería demasiado en lo hondo si la ofensiva resultase frustrada.

Durante todo el día apenas hacemos nada a ~~las~~ derechas. Estamos nerviosos, sin ganas de trabajar, y necesitamos que las horas pasen deprisa y nos traigan noticias recientes. Notamos algo, ~~pero~~ no sabemos a punto fijo qué, ~~pero~~ aunque palpita en todas partes, que confirma el optimismo del cabo. Está en el semblante de los oficiales, en el andar de la gente, en el aire que se respira; es algo impalpable, que no puede verse ni explicarse, que ilumina ~~el~~ el aspecto de los mismos objetos inanimados y va robusteciendo nuestro optimismo a medida que pasan las horas.

A mediodía vemos llegar los primeros camiones conduciendo evacuados de la población civil de Teruel. Son gente mísera, enferma, que lo ha perdido todo, hasta la aptitud de llorar; no podemos precisar si visten trajes oscuros o si el desaseo les presta la semejanza, pero nos dan la impresión de que van de luto.

Jamás ~~habíamos visto~~ hemos visto hombres tan envejecidos ni mujeres tan decaídas, ni niños tan esqueléticos. Parecen criados y educados para propaganda antifascista. "He aquí - os dan tentaciones de ~~decir~~ ^{guitar} - el resultado de la salvación de España, a manos del más grande ~~de~~ de todos los generales, el señor Franco".

Llegamos a pensar que esta gente exagera. Pero hay que penetrar en sus grupos, verlos y hablarles, para darse una cuenta de que compendian todo el dolor de España; han dejado la gente joven luchando por fuerza al otro lado. Han abandonado la casa, el deseo de vivir, todo lo que tenían; sólo les queda ~~un~~ un poco de vida mezquina, que les chupa la ~~carne~~ carne y parece que haya de ~~desvanecerse~~ desvanecerse a cada instante.

Saben que no podrán volver a casa, porque la tienen derruida. Al otro lado hay técnicos extranjeros que saben perfeccionar la guerra y la han traído a este extremo estúpido. Ignoramos si los diputados ingleses y los periodistas continentales que con tanta frecuencia nos visitan, se hacen cargo de lo que esto representa: no poder volver nunca más a casa! Ven nuestros pueblos destruidos, la tragedia de nuestra gente, y tienen una frase de conmiseración ante cada montón de ruinas; pero no pueden desprenderse de su aire de turistas, ni disimular la ilusión que hoy causa, a la gente curiosa de todo el mundo, un viaje por España.

& & &

La noche no nos ha traído los elementos indispensables para mitigar nuestra ansiedad. El diario de la noche aún no publica en la edición de hoy la noticia definitiva.

Nos acostamos temprano para abreviar el día y, antes de dormirnos, hablamos de la posible victoria de Teruel, del efecto que produciría en Barcelona de la importancia que tendría para el resultado final de la guerra. Procuramos no entusiasmarnos demasiado, y ~~francamente~~ aplacamos nuestros nervios, diciéndonos sin sentirlo que, al fin y al cabo, Teruel no es una pieza decisiva.

Nos ~~rebuja~~mos bien en la manta y quisiéramos dormir, pero la oscuridad está poblada de imágenes inquietantes; ^{nos hallamos} ~~estamos~~ en pensamiento y espíritu a unos cuantos quilómetros ~~lejos~~ de aquí. ¿qué tal les irá a nuestros compañeros de la 87ª Brigada? Luchan a la cabeza de todos y actúan de fuerza de ~~en~~ choque en una arriesgada empresa; Teruel es una posición elevada y habrá que tomarla subiendo, subiendo siempre, dando el pecho a la ametralladoras. Sabemos que ~~xxxx~~ no se harán ~~de~~ rogar para seguir adelante y a qué precio pagarán su heroísmo. Si pudiéramos estar con ellos! Vistas de cerca, las cosas tienen unas proporciones más normales y acaso no sufriríamos tanto.

De pronto, llega hasta nosotros el sonido de una música lejana. Ya estábamos medio adormidos y no tenemos una conciencia clara de lo que eso significa; la música se va acercando y llega el momento en que distinguimos las notas perfectamente y escuchamos los gritos de la multitud que acompaña a la Banda.

El sueño nos huye como por encanto. Nos incorporamos todos a un tiempo,

con los ojos muy abierto:

- ~~Tercel~~ ^{Habrá} ~~xxxxxxxxxxxx~~ caído! *Tercel!*

Nunca nos hemos vestido con más rapidez. Tan apresuradamente lo hacemos, que nos lastimamos; maldecimos los cordones de las botas altas que no obedecen docilmente a la celeridad de nuestros dedos y nos lanzamos a la calle de cualquier manera, con los botones a medio abrochar y olvidando importantes piezas reglamentarias.

Las calles están más alumbradas que de costumbre y el edificio del gobierno civil presenta la fachada engalanada con luces eléctricas; nadie teme a los aviones facciosos, que estarán ocupados en una tarea de hombres en el frente y no les quedará tiempo ~~de hacer el bestia~~ *para hacer de Herodes* por la retaguardia. La ciudad parece más pequeña, las calles más estrechas, las casas más bajas; hay algo, acaso los edificios, que se estrecha en torno de la gente y nos acerca y nos mezcla como a hermanos. Nada nos molesta: nos tropezamos, nos pisoteamos, nos lastimamos, pero el resultado es siempre una sonrisa que sale del alma y ~~llena la cara~~ *alumbra el semblante*, y un apretón de manos. Muchas mujeres lloran con lágrimas de gozo, que caen por el rostro como gotas de luz, y a los hombres se nos anuda la emoción en la garganta y apenas nos deja respirar.

Buscamos ~~xxxxxx~~ carabineros y los hallamos precedidos de
nuestra Banda, bien formados y muy despiertos, ~~nos~~ ^{radiante de satisfacción.} contentos que nadie. Nos
~~xxxxxxxx~~ colocamos en el lugar que nos corresponde y seguimos por las
calles, viviendo uno de los momentos más felices de nuestra vida. El ruido
de las botas al dar en tierra resuena rítmicamente por las ^{paredes} ~~paredes~~, y al
compas de este ritmo, mil bocas van proclamando:

- ¡Ha caído Teruel! ¡Ha caído Teruel!

Poco rato hemos podido conservar la formación de nuestras filas; la multitud no tarda en mezclarse con nosotros y avanzamos llenando lo ancho de la calle, del barzo de personas que no conocíamos ~~xxxx~~ antes y que ahora queremos ~~xxxxxxx~~ con toda el alma.

La marcha se detiene en seco y en un momento se impone un silencio absoluto. El gobernador quiere hablarnos. Su figura alta y enjuta se apoya en la balaustrada del balcón; pasea una mirada lenta, profunda, sobre nosotros; no es un orador, pronto se echa de ver. Además, la emoción no le permite ejercer un dominio perfecto sobre sus nervios, y no sabe cómo empezar, se

atasca~~da~~, no consigue decir lo que ^{desa}quisiera. Pero es igual; sabemos lo que n
nos diría y nos lo ~~diría~~ ^{diría} ~~de~~ como nosotros lo sentimos. Por otra parte, hay
expresarse
cosas que no pueden ~~expresarse~~ con palabras y, ahora, desde ese balcón, el
mejor orador del mundo no lograría poner nuestro espíritu más tenso de lo qu
está.

Comprendemos lo que le pasa, señor gobernador. También nosotros ex peri-
mentamos una especie de embriaguez que nos quita el sentido del equilibrio.
Si no nos atasen de pies al suelo unas consideraciones que cada vez van sien-
do más sutiles, nos pondríamos a saltar y a cantar y nos dejaríamos dominar
por una serie de impulsos infantiles.

& & &

Hoy hemos sabido que todavía quedan en Teruel unos núcleos de resisten-
cia. Dicen que los fascistas anuncian⁹ vilentos contraataques para entrar en
contacto con los asediados, y de nuevo se apodera de nosotros la incertidum-
bre y el ~~desiderio~~ ansia de noticias.

La formación de la Brigada ha progresado mucho estos días. Con los elene-
mentos seleccionados se ha podido formar tres batallones de seiscientos
hombres cada uno. Pero queda por constituir todo un batallón y habrá que
esperar las nuevas promociones de ~~re~~ carabineros, lo que ocasionará un re-
tardo considerable, porque habrá que educar a estos muchachos para la gue-
rra.

Se tiene el propósito de que todos los hombres de la Brigada estén
fogueados antes de entrar a formar parte de ella, y será engorroso ~~no~~ so-
meter a esta experiencia a todo un batallón de ~~muchos~~ reclutas.

Este propósito de contar con elementos fogueados nos alcanza también a
nosotros. Nos han dicho que, antes de empezar a actuar en la Brigada de una
manera formal, tendremos que pasar una temporada en el frente. Nada tenemos
que oponer y sólo lamentamos que ~~esto~~ no sea hoy mismo.

Hoy por hoy, estamos ocupados en un trabajo de organización. Nos ha
comunicado el jefe de la Brigada que nos proporcionarán los aparatos neces-
rios y todo el material que ^{ag} falta para montar nuestra Sección lo mejor
posible. Técnicos militares nos dan clases de Cartografía y Planimetría y
desde hace días nos aplicamos a trnsformar nuestra profesión civil en una
especialidad de guerra.

Es admirable que en plena lucha, teniendo nuestro país y la carne de nuestro pueblo sometidos a las experiencias bélicas de los generales más imbéciles del mundo, nos sea posible realizar la Brigada con tanta precisión. Ayer llegaron a la Base tres emisoras de campaña y ya las esperaba una sección de telegrafistas bien preparados. Se ha constituido una Sección de Información, con aparatos modernísimos de fotografía y cinema, y se han designado unos carabineros expertos para manejarlos; tenemos la Sección de "Camuflaje" con pintores, ~~xxx~~ escultores, dibujantes, escenógrafos y buenos obreros de todos los ramos de la construcción; la Sección de Transmisiones y Señales, que lleva muchas semanas de ejercicios prácticos; la Sección de Artillería, con artilleros que se han pasado once meses seguidos en uno de los frentes más activos de la Península. Se han formado los enlaces con los mejores ciclistas y motoristas de la Base y notamos un extraordinario celo en la organización de la Sección motorizada.

Recientemente, los fusiles, considerados como muy modernos, que tenían los batallones constituidos, se han cambiado por otros mejores; hemos visto fusiles ametralladoras y ametralladoras pesadas de tipos nuevos y, en general, todo el material de la Brigada es moderno y abundante.

La Sección de Sanidad, aún en período de formación, es algo admirable. Han llegado oficiales médicos, practicantes, farmacéuticos, etc., que trabajan activísimamente e infunden a los carabineros una confianza de la que hay que esperar excelentes resultados.

Los comandantes subalternos se educan esmeradamente en la Escuela de Sargentos y Cabos. Se les prepara de un modo perfecto y en poco tiempo, sin ahorrar medios.

Todo marcha perfectamente, sin prisas ni improvisaciones. La guerra durará lo suficiente para que la Brigada intervenga en ella, y cuando lo haga se conocerá.

No obstante en estos últimos días - coincidiendo con los furiosos ataques de Teruel - se ha producido algo que podría dificultar seriamente los trabajos de organización. El enemigo debe de haber descubierto el emplazamiento de las agrupaciones de los batallones constituidos y su aviación ha bombardeado tres veces las proximidades de los cuarteles. Hemos notado en nuestros jefes una visible preocupación ante este hecho, tanto por el peligro

que representa para la población civil como por la posibilidad de ver destruida la obra inacabada en la que se han puesto tantas esperanzas.

A la inquietud por lo que aquí sucede se añade la que nos producen las noticias que llegan de Teruel. Allí se combate tenaz y porfiadamente, apelando a todos los recursos; han llegado caravanas de heridos y los más leves se pasean por las calles, con vendajes y gasas blanquísimas sobre la carne sucia.

Cuentan cosas ~~horribles~~ horrendas. En "Pancho Villa", una de nuestras posiciones de avanzadas, tomada momentáneamente por los fascistas en una incidencia de la lucha, los nuestros han encontrado al reconquistarla los cadáveres mutilados de los carabineros que la defendían: los ojos vaciados, las uñas arrancadas, los vientres abiertos. ¿Es posible que tengamos delante una ~~gente~~ tan vil canalla? Los ciudadanos de allende las fronteras peninsulares aún pueden quedarse en la duda, pero nosotros tenemos con harta frecuencia pruebas sobradas de la ferocidad ~~del~~ del enemigo.

Nos hemos enterado por la prensa que Barcelona ha sido otra vez víctima del bombardeo, hace dos días; ha habido docenas y docenas de muertos y centenares de heridos. Nos tendremos que pasar una serie de días sin recibir noticia ~~directa~~ ^{directas} de nuestras familias y sin poder saber si no les ha pasado nada. ¿Qué suplicio! Claro que Barcelona es grande, pero a nuestros ojos la ciudad es un piso reducido y unas caras amadas, cuya imagen cabría en un puño.

Al mediodía de hoy han tocado las sirenas de alarma, por tercera vez en el curso de ~~la~~ ^{esta} jornada. Hemos salido a la calle, a tiempo para ver los aparatos facciosos y oír el estridor de las bombas al hender el aire, seguido inmediatamente de unas detonaciones espantosas. Por la parte de la población, hacia el hospital, se han levantado por encima de las casas unas columnas de tierra y de polvo; nos dirigimos allá, corriendo como locos. De distintas direcciones nos llega el ruido de las campanas de la ambulancia, y los sanitarios van saliendo de sus casas; algunos se ponen el brazal de la Cruz Roja en plena carrera, para ganar tiempo.

He aquí, de pronto, al volver una esquina, todo el dolor de esta guerra estúpida que nos hacen. En mitad del arroyo hay dos hoyos enormes, y en las aceras, cogidas a los árboles o tumbadas al pie de las casas, un número de

personas civiles heridas o muertas, con pedazos de carne y charcos de sangre mezclados con la tierra. Una mujer grita de un modo espantoso y debe de tener, para hacerlo, toda la razón.

A unos cien metros de uno de los hoyos abiertos por las bombas he recogido un niño herido. Debe de tener dos años de edad; la metralleta le ha arrancado una pierna, que Dios sabe dónde habrá ido a parar. El niño no llora, no grita. ~~xxxxxxakkkadxx~~ Oprime contra el pecho ~~xxxxxxxxxxxixj~~ la mitad de una naranja que le quedaba por comer y me mira con ojos de pasmo. ¡Qué mirada, Señor! Si los parlamentarios del mundo pudiesen verla, si hubieran de recoger a esta criatura y tenerla en los brazos! Si el Padre Santo de Roma hubiera de pasar sus manos por los cabellos de este niño y decirle que no se asuste, que no tiene nada, cuánto le costaría luego bendecir con la misma mano a los aviadores fascistas!

& & &

Por la noche nos sorprende ver que la ciudad está completamente a oscuras. Hasta las bombillas azules, de precaución contra los ataques aéreos, están apagadas.

El cielo está nublado y no deja ver la luna y las estrellas; los establecimientos han cerrado puertas y ventanas y no hay claridad que se proyecte al exterior. Ir por las calles en estas condiciones se hace difícil. La gente se tropieza y para evitarlo habla en voz alta y el sonido de nuestra voz nos sirve de orientación.

Caminamos atentas arrimados a las paredes, arrastramos los pies procurando dotar a nuestras plantas de una sensibilidad táctil, y a pesar de todo topamos con frecuencia. A veces, el destello momentáneo de unos faros de automóvil ilumina toda la calle y aprovechamos la coyuntura para avanzar aprisa.

Bajo un soportal nos encontramos con un sargento conocido que se ha parado a encender el cigarrillo y la luz del fósforo le alumbra la cara. Le preguntamos si sabe lo que ocurre y a qué se debe ~~xx~~ la medida excepcional de dejar sin luces la población.

- No lo sé - nos contesta - pero debe de tratarse de algo importante. En los teatros y cinemas han ~~suspendido~~ interrumpido las sesiones para dar a conocer una disposición de la Base, ordenando a todos los carabineros que

se presenten inmediatamente en las agrupaciones respectivas.

En tal caso, nuestro deber es presentarnos al oficial que manda nuestra sección. Cambiamos de rumbo y nos dirigimos con la rapidez que nos es posible al lugar donde se habrán de cursar las órdenes.

Pasa un camión militar, y a la luz de sus faros descubrimos un grupo de carabineros con el equipo de campaña completo, dispuestos para salir. El corazon nos da un salto y aceleramos el paso.

En la sección hay una gran actividad. Cargan las camas de la tropa en los camiones y todo presenta el aspecto de las mudanzas definitivas. El oficial está muy atareado y al principio no tiene tiempo para atender ~~km~~ a nuestras preguntas; al descubrir nuestra presencia, nos ordena.

- ~~Venga~~ Pronto, equipaos y preparad todo lo vuestro para salir en seguida. Concentraos en el cuartel B de Lidón.

¿Qué pasará? ¿Adónde nos dirigiremos? He aquí una pregunta que el reglamento nos prohíbe formular. Y, no obstante, en casos como este, se tienen unas ganas rabiosas de saberlo.

& & &

En Lidón, ante el santuario, se han formado los batallones. El ~~xxxxxx~~ ^{permite} tiempo ha despejado un poco y la luna, semivelada por las nubes, ~~xxxxxxxxxxxx~~ a la formación de las unidades con cierto orden.

Emprendemos ~~xxxxxxxxxx~~ la marcha sin que ningún oficial nos ~~xxxxxxxxxx~~ dé la menor explicación. Lo único que nos han dicho es que, al atravesar la ciudad, apagamos los cigarrillos y procuremos hacer, al andar, el menor ruido posible.

Al principio avanzamos en silencio, cabizbajos y el ánimo deprimido. Luego nos resignamos a nuestra suerte y reaccionamos casi todos a un tiempo. Un gastador aclara la garganta y se pone a cantar. Los demás le hacemos coro y la canción pasa de un batallón a otro.

Pero los oficiales nos mandan callar. En silencio, nuestro equipo es más pesado; un compañero se me acerca y recita unos versos conocidos:

"Qué deu ser brau, i ardent i fort,

el vostre cor,

oh voluntaris catalans!

Cap llei escrita us obliga

en terra estranya a guerregar,

i, generosos, guerregueu
per vostra santa voluntat,
sedents d'amor i llibertat,
del tot segurs que vencereu." (1)

De esta manera, ~~XXXXXXXXXX~~ se acorta el camino y cuesta menos de olvidarse de uno mismo. Los versos recorren las filas como un murmullo.

-
- (1) Si será bravo, ardiente y fuerte
vuestro corazón,
oh, voluntarios catalanes!
No hay ley escrita que os obligue
en tierra extraña a pelear,
y, generosos, peleáis
por vuestra santa voluntad,
sedientos de amor y libertad,
segurísimos de que venceréis.

EL BATALLON 14º

El traslado no ha tenido el alcance que nos imaginábamos. Se ha reducido a un mero cambio de local de las agrupaciones, y ahora están nuestros cuarteles en las afueras de la ciudad. Dormimos en tierra, dentro de grandes cuadras sobre la ~~santa~~ paja.

La instalación es transitoria. Las incomodidades propias de nuestra condición militar han sufrido una agudización, causada por el carácter provisional del acuartelamiento. De todos modos, la permanencia de las unidades en este lugar depende del ~~XXXXX~~ giro que tome la batalla de Teruel; por ahora, los tres batallones están muy próximos entre sí, y los hombres llevamos una vida tranquila y podemos descansar.

Cada día procuramos informarnos del curso de los combates de Teruel. La lucha es durísima y no disminuye de intensidad; dos de los cuatro comandantes que mandan los batallones de Brigada de los Carabineros, han sido baja. Al uno lo hirieron anteayer, y al otro lo han traído esta mañana; han trasladado su cadáver a Castellón, y en este momento se está habilitando una sala para que el pueblo pueda visitarlo.

la cifra de
Por ~~XXXXXXXXXX~~ jefes y oficiales heridos o muertos estos días, puede calcularse el número de bajas que habrán sufrido los soldados. Cada día llegan nuevos contingentes de heridos, y hace falta gente de reserva para rehacer las unidades.

Hemos observado que nuestros jefes están muy preocupados y en seguida hemos sabido la causa de su inquietud. Si la batalla de Teruel se prolonga, habrá que echar mano de los tres batallones constituidos, y el proyecto de formar una Brigada de choque bien fuerte tendrá que suspenderse. Por otra parte, no hay tiempo para improvisar todo un batallón y empezar nuestra actuación, como unidad organizada, en Teruel.

Y la batalla cada día adquiera mayor incremento.

& & &

Todos los carabineros y especialmente los catalanes admiramos y respetamos al décimocuarto batallón. Ha rayado a gran altura en el frente, son hombres bien preparados, disciplinados, que conocen perfectamente el significado

de nuestra guerra. A dos causas se debe el hecho de haber sido llamados para servir de base a la Brigada de choque: en primera lugar, a su valor indiscutible como soldados, y luego al deseo de proporcionarles un descanso en la retaguardia, después de meses y meses de permanencia en el frente, sin permisos por ningún concepto.

Les han prometido que antes de volver al frente, se les concederá una temporada de reposo en Cataluña, adscritos a una de las Comandancias de Carabineros de nuestra tierra. Sabemos, por lo tanto, que su batallón será el último movilizado para incorporarse al frente. Porque nos llamarán de uno en uno, por batallones. Esto nos consta.

Los ~~estos~~ hombres del décimocuarto, con la promesa de su viaje a Cataluña, están contentos como chiquillos. Uno de ellos, un muchacho de Lérida, ~~me~~ ^{me} dijo un día:

-Mira, me parece increíble poder volver a Cataluña. ~~Es~~ tal mi deseo, que si me dejasen escoger entre todas las cosas de la tierra la que más me gusta, me decidiría por visitar mi país.

Hace mucho menos tiempo que estamos nosotros incorporados, y les gusta oírnos hablar de nuestra tierra. Preguntan cosas pueriles, o al menos lo parecerían a la gente de retaguardia. Preguntan si tal o cual calle de Barcelona sigue aún sin empedrar, si en la Plaza de Cataluña aún hay palomas, si en los cinemas proyectan películas de producción reciente. Hablando de Barcelona nos conmovemos en seguida. La conversación, encauzada por este camino revierte siempre a disquisiciones de tipo filosófico, en el decurso de las cuales aventuramos pronósticos sobre el papel que ~~nos~~ nos tocará representar cuando haya terminado la guerra. Algunos opinan que ~~nos~~ seguiremos haciendo de carabineros toda la vida, porque nos habremos convertido en una raza guerrera y seremos un pueblo que vivirá de la guerra, del mismo modo que hay pueblos que viven del comercio o de la agricultura. Otros creen que seremos ciudadanos de calidad dentro de la civilización que estamos conquistando. La mayoría no tiene criterio fijo y prefiere no ~~pensarlo~~ ^{hablar}.

En un punto coincidimos todos: en que la vida que llevábamos antes de la guerra, buena o mala, ya no volverá. Habrá que comenzar de nuevo, pero casi todos somos jóvenes y ~~esto no nos~~ ^{esto no nos} da miedo; a más no olvidamos que, si

luchamos, ^{es} ~~es~~ para que no vuelvan ^a ~~para que no puedan~~ ser posibles muchas cosas que cosntituían el nervio de nuestra vida anterior. Está bien claro, y no obstante, pensamos en aquella vida con un gran enterneamiento.

& & &

Hay buenas noticias para los del batallón ~~de~~ ^a ~~décimo~~ cuarto. Les han dicho que el viaje a Cataluña está decidido y que irán a Tarragona. Desde allí se les concederán permisos individuales para que puedan ir a sus casas.

Todos participamos de su alegría. Se abrazan, les brillan los ojos y ya no tienen un momento de sosiego, por no saber la fecha de su partida. Los oficiales nada pueden decirles en concreto; desde luego, el viaje será a no tardar, pero no ~~podrán~~ pueden fijar el día.

A la hora de salida de la noche, cada individuo del batallón ^a ~~décimo~~ cuarto ha invitado a un grupo de compañeros de los otros batallones. Los cafés y bares de la ciudad se llenan de carabineros que celebran alegremente algo que a todos nos afecta un poco. Al cabo de año y medio de ausencia, los hombres del ^a ~~décimo~~ cuarto podrán volver a casa!

& & &

Las compañías van adoptando un ^a ~~aire~~ especial. Los beneficiados por el futuro permiso han coincidido en comprar ~~algunos~~ ^{algunos} géneros alimenticios para llevarlos a casa. En los almacenes de suministro, por mera condescendencia, les han vendido bacalaos pequeños, que cuelgan a manojos por las paredes de las compañías. Echaban un olor tan insoportable, que esta mañana, un oficial se ha enfadado de veras y ha ordenado que cada uno se compre un saco para guardar los alimentos y los tengan fuera de la compañía.

Un ~~muchacho~~ ^{muchacho} barcelonés se ha presentado con una gran cantidad de ~~xxxxxxx~~ ^{creído} ~~pot~~es de harina de arroz. Avergonzado, se ha visto en la obligación de explicarse:

- Es que tengo una nena de dos años y mi mujer me escribe que no encuentra harinas para completar su alimentación. Con esto les daré una alegría.

Si tardan en marchar, acabaremos por tenerles envidia y habremos agotado el enterneamiento.

& & &

El curso de los combates de Teruel sigue apasionando a los componentes de los otros dos batallones. Es como un juego fuerte en que todos tenemos

probabilidades de jugarnos la vida.

Nuestra sección ha quedado en una situación indefinida. Los mejores jefes y oficiales que habían de ~~xxxx~~ constituir el Estado Mayor de la Brigada, ya están en el frente; el Estado Mayor, pues, ha quedado deshecho y nosotros ignoramos si recibiremos orden de salir con un batallón o si nos agregarán al gabinete de Cartografía de la División. Sea lo que fuere, nos gustaria que se produjese cuanto antes.

Hoy han llegado de Teruel noticias inquietantes. La batalla alcanza la máxima violencia.

& & &

Ayer, a última hora de la noche, el décimocuarto batallón recibió la orden de estar preparada para salir esta ~~mañana~~ mañana.

Los expedicionarios han llenado el patio, mucho antes de la hora señalada. Llevan los sacos de comida y están tan contentos que ~~da~~ ^{vuelven} gozo de ver.

Con un poco de retraso han llegado al cuartel los camiones que han de transportarlos. Se han colocado en fila ante los hombres, esperándolos. La orden de partida depende de la llegada del ~~comandante~~, cuya tardanza impacienta a los expedicionarios.

Cuando llega ~~el comandante~~, una hora después de la prevista, todo el batallón lanza un suspiro de alivio. Algunos no pueden frenar sus ímpetus y suben a los camiones. El comandante ordena que vuelvan a bajar y expresa su deseo de hablarles. No está disgustado, su voz tiene una inflexión afectuosa.

Se produce un silencio absoluto, y el comandante habla:

- Camaradas; contra lo que os creíais, no vamos a Cataluña. Nos debemos a la guerra, y la guerra exige ahora de nosotros que vayamos a Teruel. Nos han designado a nosotros porque nos consideran un batallón fuerte y disciplinado. Ahora, como siempre, hace falta que nos mantengamos al nivel de nuestro prestigio; todos esperan que cumpliremos con nuestro deber.

Los hombres se quedan serios, con ~~xxxxx~~ la vista en el suelo. Los que sabemos hasta qué punto ha de ser terrible su contrariedad, llegamos a temer que reaccionen de un modo peligroso.

Transcurren unos ~~xxxxxxxxxxxx~~ segundos angustiosos. Continúan inmóviles, sin un gesto, sin una exclamación. Si pudiéramos aconsejarles con la mirada!

Preparamos nuestro equipo con una gran ilusión. En el fondo, acaso estamos algo ~~xxxx~~ intranquilos. Pero ante la seguridad de encontrar a nuestros compañeros, ¿quién piensa en eso?

"PUERTO ESCANDÓN"

Hemos sido puntuales. El comandante nos ha encontrado esperándole junto al furgón que nos ha de transportar.

Estos preparativos de salida transcurren llanamente, sin sorpresas para alimentar ~~la~~ la fantasía. Siempre habíamos pensado que nuestra marcha al frente iría precedida de cierta solemnidad; por lo menos imaginábamos algunas calles llenas de gente emocionada y nosotros desfilariamos por el centro con cuatro batallones formados, siguiendo una banda de música muy ^{brillante.} vistosa. La gente lloraría y nos desearía buena suerte, y nosotros nos conduciríamos como verdaderos héroes.

Ahora nos miramos unos a otros y presentamos un aspecto tan poco militar, que nos provoca a risas. Gente bien enterada nos ha dicho que en Teruel hace mucho frío, y nos hemos puesto toda la ropa disponible. Yo llevo un doble juego de ropa interior, dos camisetas de punto, una cazadora de lana y el abrigo. Además, dos pantalones, y en cada pie cinco calcetines; si siento ~~xxxxxxx~~ comezón en alguna parte del cuerpo, de nada me sirve rascarme, porque con tanta ropa no doy en la piel.

Todo cuanto poseemos, todo lo que constituye la relativa comodidad y ~~xx~~ la higiene de nuestra vida militar, lo llevamos en un saco en bandolera y en una maleta individual. Al ver nuestras maletas, el comandante ha hecho una mueca de desaprobación ~~xxxxxxxxxxxx~~ diciéndonos que, en España, los soldados no haremos nada de bueno, mientras no nos convenzamos de que a la guerra no se ha de ir con maleta. No nos ha hecho maldita la gracia, pero hemos fingido que sí y hemos reído.

El comandante también es catalán y resulta que es una excelente persona. Al poco rato de estar en marcha, se ha vuelto a nosotros y, levantando la solapa de la guerrera, nos ha mostrado la plaquita de metal con las cuatro barras y el nombre de Cataluña, que llevan casi todos nuestros soldados.

- Sin esto - nos ha dicho, - no me marcharía a gusto. Parece pueril, ¿verdad?

Le hemos contestado que no, y nunca hemos sido tan sinceros.
todo el mundo

Quisieramos que ~~xxxx~~ presenciasen nuestra salida y se le concediese gran valor. Quisiéramos que todo el mundo supiese que vamos contentos, ilu-

sionados, con una gran esperanza. Pero es tan temprano, ~~que las calles es-~~
tán desiertas y no podemos compartir nuestra emoción con nadie.

Más adelante, al pararnos el control a la salida de la ciudad, una mujer ha mirado al interior del coche y nos ha parecido que se hacía cargo de las cosas y que sabía de qué se trataba. ~~xxxxxxx~~ Le hemos quedado muy agradecidos.

& & &

Hace un día claro, de sol fuerte. Mientras no lo veamos, no creemos que en días como estos puedan los hombres matarse en la guerra.

Pasamos por unos poblezuelos valencianos, agazapados en la tierra, perezosos. Los domingos debende durar más aquí que en otras partes. El olor de la flor del naranjo, cuando hace buen tiempo, embalsama el paisaje y hace creer a los que van de paso que la vida es fácil y holgada y que en países como éste nunca hay problemas tan difíciles que no puedan resolverse en seguida.

-¿Dónde comienza la zona de guerra, Comandante?

Se lo preguntamos sin reflexionar, rompiendo un largo silencio; inmediatamente ^{vemos} ~~xxxxxxx~~ que la pregunta no ~~tenía~~ tiene sentido y se nos arrebolan las mejillas.

Nos contesta que, de hecho, en una de estas guerras tan modernas que hace el fascismo, todo el país corre el mismo peligro y no pueden establecerse demarcaciones. Ya lo sabíamos.

A medida que avanzamos por la carretera, observamos que todos los pueblos tienen casas agujereadas y calles doloridas. Pero la vida sigue todavía su ritmo normal, y los payeses labran las tierras, las abuelas hacen calceta en los portales y las muchachas enamoran por las plazas.

Estamos convencidos de que, mucho antes de llegar, el frente nos anunciará su proximidad con un gran ruido. Ruido de cañones, de bombas, de fusilería. Pensamos en esto desde hace tanto tiempo, que no hemos querido confiar nada a la sorpresa y tenemos previstas todas las sensaciones.

En cada recodo de la carretera aguzamos los oídos y procuramos percibir más allá del zumbido del motor, el ruido del frente. Pero corremos kilómetros y kilómetros y todo lo que nos envuelve conserva su placidez.

& & &

El comandante necesita visitar el Estado Mayor del Ejército de Levante,

para arreglar unos pasaportes. Nos ~~deviamos~~^{des} de nuestra ruta y por el camino pedimos al comandante que nos deje ir con él hasta el final; creíamos que pondría grandes dificultades, pero ha accedido al momento.

El Estado Mayor está situado bajo tierra, fuera del alcance de los aviones y de la artillería enemiga. Nos produce una gran impresión y por primera vez ~~tenemos la impresión de que vemos~~^{la tenemos ver} la guerra de cerca.

Lo primero que hallamos al dejar la luz del día es el grupo de máquinas que producen electricidad para todos los departamentos; llenan el subterráneo de un repiqueteo monótono que taladra el cerebro. Mientras vamos avanzando y el ruido se amortigua, atravesamos unas dependencias del Estado Mayor: ~~xxxxx~~^{la cantina} de los soldados, el grupo de telégrafos, la central telefónica, los despachos de los jefes, etc. A muchos metros bajo tierra, un mundo intenso se agita y trabaja y se afana en administrar correctamente la vida y la muerte de ~~xxxxx~~ miles de hombres.

Una guerra como la nuestra no es una guerra como cualquier otra. ~~Des~~
~~de aquí.~~ Desde aquí, la grandeza de la lucha se ofrece a simple vista y se siente todo su orgullo y toda su fuerza.

Buscamos al Comisario general del Ejército de Levante. El y el comandante que nos acompaña sin duda son muy amigos, a jugar por el entusiasmo que ponen en su encuentro. Nos ofrece un asiento a cada uno y empezamos a ~~xxxxx~~ hablar de cosas de la guerra.

El Comisario general es un hombre sencillo, seguro de lo que dice y un entusiasta que infunde optimismo a quienes le escuchan. Habla de la batalla de Teruel y dice que nuestros soldados dan pruebas de un espíritu belicoso superior al del enemigo, y como ejemplo más reciente cuenta que ayer, en el sector de Singra, una división nuestra aguantó durante ocho horas el bombardeo de seiscientos aviones fascistas.

- ¡Seiscientos aviones?

El comandante se llena la boca con la cifra y le parece increíble. Pero el Comisario repite:

- Seiscientos. Es la acción aérea más importante que se conoce hasta ahora. Y a pesar de todo, nuestros soldados han seguido avanzando y ocupando todas las posiciones previstas. Mientras los aviones bombardeaban, avanzaban arrastrándose, lentamente, y aprovechaban los intervalos de calma

motivados por el relevo de los aviones para avanzar aprisa y a pie...

¡Es admirable! Todos estamos contentísimos y nos parece participar un poco de la gloria de esa División.

Luego, el Comisario y el comandante arregalan unos papeles y cuando están a punto de despedirse oímos que alguien se acerca por el pasadizo que da acceso a los despachos. Nos levantamos todos y nos cuadramos, adoptando esta actitud de respeto casi sin darnos cuenta.

- ¡Salud, general!

Entra un hombre delgado, enjuto de rostro, con una mirada infinitamente serena. No es joven. Tiene ~~el~~ ^{rostró} ~~cara~~ surcada de arrugas y los poquísimos cabellos que le cubren las sienes, y el bigote, son de color ceniciento.

He aquí al general Hernández Saravia. Ante él sentimos la emoción de la presencia histórica y aspiramos con fuerza el aire que nos envuelve, porque nos produce el efecto de que en estos momentos hasta nosotros ocupamos un lugar oscuro, que forma parte de un punto o de una coma, de la página que este militar reclamará a la historia. Nos ha estrechado a todos la mano, con una sonrisa de bienvenida en los labios.

El Comisario pregunta:

- ¡Cómo marcha eso, general?

- Muy bien - el general habla reposadamente dando a cada palabra su valor.- Hoy les daremos una gran sorpresa, por el lado que menos la esperan. Ahora nos convendría que nevase de firme.

Desconocemos en absoluto el mecanismo de la guerra, admiramos a estos ~~gente~~ ^{hombres} que la mueven y le dan carácter, y quisiéramos que siempre tuviesen razón o que todos los elementos obedeciesen sus designios. Pero lamentamos que sea precisa una nevada, apenas llegamos nosotros. Ya hace bastante frío, un frío seco que corta la piel y afloja la voluntad, y sólo falta que la nieve venga a empeorar las cosas. Las cosas, tal como podemos verlas nosotros, por supuesto. De buena gana diríamos: "Escuche, general: ¿no podría usted arreglarse de tal modo que pudiera prescindirse de la nevada?". Después de todo, un general cuenta con muchos recursos.

La conversación se alarga un poco y por fin nos invitan a comer. Una comida bajo tierra, con el Estado Mayor del Ejército de Levante, es algo ~~XXXXXXXX~~ muy de nuestro agrado. Pasamos a los departamentos destinados a co-

medores. Todo está limpio, ordenado. En este inmenso subterráneo, la improvisación ~~o~~ la fiebre de la lucha no han atentado contra la comodidad de quienes lo ~~habitan~~ habitan. *y* así ha de ser, porque hace dos meses que estos hombres no respiran aire libre ni ven la luz del sol; se han pasado los días ~~xxx~~ encorvados sobre un mapa, dictando órdenes, con la oreja aplastada a un aparato telefónico, o recibiendo los comunicados de las Divisiones con el espíritu tenso y los hervios en punta. Los militares de casta nos han enseñado la guerra y ahora la haremos mejor que ellos.

La comida que nos sirven, bien podrían servirla de ejemplo para matar las ilusiones de ~~los que~~ ^{quien} creen que en los altos mandos del ejército comen desproporcionadamente: para primer plato, garbanzos bien guisados, pero sin acompañamiento; luego, un tajo de bacalao frito, una naranja y una taza de café. Da gusto ver que el general y los jefes comen lo mismo y en el mismo departamento, que los soldados de enlances y los telegrafistas, los mecanógrafos, etc. No es nada del otro ~~mundo~~ ^{mundo}, pero ha hecho falta una revolución y una guerra para que lo podamos ver.

& & &

^{refrescar}
Al volver a la superficie, notamos que el cielo se ha oscurecido y sopla un viento muy molesto, que nos hace mover a empujones y retarda nuestra marcha. Nos metemos en el coche como en un refugio.

Por lo visto, nuestras brigadas están en movimiento y hemos de ir ^a Teruel siguiendo su ruta. Rehacemos el camino que conduce al Estado Mayor y volvemos a tomar la carretera general.

A los pocos kilómetros, el aspecto del terreno cambia notablemente y empieza a delatar la proximidad de la guerra. El estrépito del motor levanta a cada lado de la carretera bandadas de cuervos, negros y brillantes como una chistera tornasolada. Ya no acusan los campos la mano del agricultor y parece que la natura haya dejado en suspenso su actividad. Los árboles de la carretera están reseco, y las casas que vemos, ~~estas~~ deshabitadas, destruidas por el fuego ~~y~~ la metralla.

Fuera del ruido que producimos nosotros, reina un silencio absoluto que ahoga el paisaje. Nada se mueve, a parte de unos pájaros que se ~~alimentan~~ ^{hacen} ~~de carroña~~ ^{tan de carroña}, hincando el pico en la misma quietud.

En cuanto nos rodea hay algo que se ha roto para siempre y costará mucho volver a poner en marcha. Sólo la piedra, la piedra dura y lisa, con-

serva su carácter. Todo lo demás, - la ~~madera~~ madera viva, la hierba, la tierra labrada, el agua clara y las bestias que ayudan al hombre - está ausente. Los campos se extienden ^{hormos} desde la llanada hasta las faldas de la montaña, más ~~tristes~~ tristes, más oscuros y más grises que este cielo de color de cañón que nos quita el aire de los pulmones y nos ^{ahoga} ~~ahoga~~. La vegetación ha desaparecido, la tierra se ha allanado y endurecido, olvidándose del arado para recibir las ruedas de los aviones de caza y de bombardeo. Si Cataluña presentase este aspecto, ¿qué pena!

Carretera adelante, llegamos a los campos atrincherados ^{convertidos por} ~~que~~ nuestra ofensiva ~~en~~ en retaguardia. Durante meses y meses, unos hombre se han puesto frente a frente sobre esta tierra, y la han removido para protegerse y han luchado y han muerto viendo lo que ahora ven nuestros ojos.

Pedimos permiso para bajar del coche y ver de cerca las trincheras abandonadas. El comandante accede.

Hace más frío que antes y el viento es más fuerte. En el cruce de una pista con la carretera, hay un indicador de campaña: hacia abajo, a nuestra izquierda, las posiciones de "Pancho Villa". Hacia arriba, Puerto Escandon. parapeto de

Un ~~xxxxxx~~ sacos de tierra y piedras protegen la pista. Entramos y vemos el suelo cubierto aún por una capa de paja. Aquí y allá, latas vacías de conserva; por las paredes cuelgan, no sabemos por qué, jirones de ropa sucia. Estamos en lo que ha sido durante mucho tiempo habitación de ~~xxxxxx~~ hermanos nuestros. Entre estos sacos y piedras habrán pasado ~~xxx~~ días de miedo y esperanza, alimentando la ilusión de todos los soldados de ahogar la guerra con la victoria y reanudar, en mejores condiciones que antes, la vida.

El viento se cuela por las aspilleras mugiendo, atraviesa el abrigo, la cazadora, la ropa interior, la piel, y muerde los huesos, los hace vibrar como cuerdas de guitarra. Y ^{nuestros camaradas} ~~ellos~~ han aguantado aquí, días y más días, las noches interminables del invierno, sin poder encender fuego, porque el enemigo vigilaba, ~~xxxxxx~~ ^{abrigándose} como podían y agarrando el fusil con fuerza, como los hombres más hombres de la tierra.

Gracias a ellos podemos mirar por las aspilleras y contemplar sin odio una gran extensión de terreno que se alarga a nuestra vista hasta lo azul de las montañas. Todo lo que vemos es tierra nuestra. ¡Pero cuántas veces la habrán mirado ellos apretando los dientes de ira, y cuántos habrán muerto

~~xxxxxxxx~~ de cara a ella, con el brazo alargado y el puño crispado!

Las líneas de tricheras se habren a ambos lados de la carretera. Hay trechos en que apenas separa las que eran suyas de las nuestras un espacio de quinientos metros. Pocas veces se habrán visto tan cerca ~~xxxx~~ dos ~~xxxxxx~~ ideales tan separados.

Recorremos las tricheras y ~~xxx~~ se nos va apoderando una triste melancolía ante el abandono de lo único que debió de tener vida en este ~~escenario~~ de exterminio.

Algo más arriba, siguiendo la carretera, encontramos la primera posición importante tomada a los fascistas en el curso de la ofensiva: la casilla de peón caminero de Puerto Escandón. No sé por qué tengo la impresión de que la casilla está lejos de todas partes; protege puertas y ventanas un montón de sacos, pero eso no ha servido de nada, porque las paredes presentan grandes agujeros abiertos a todos los vientos. Dentro, están ennegrecidas por el humo, ~~x~~ con sólo las ~~xx~~ manchas blancas de los desconchados de cal producidos por las balas.

Aplastamos peines de ametralladora, cartucheras, cuchillos, platos de campaña; en un rincón hay un capote militar rasgado, con una gran mancha de sangre. En tierra, casi sepultado en la paja, hallamos un papel arrugado, con una fotografía de Franco impresa, orlada con los colores de la monarquía española y una leyenda que dice: "El que España necesita".

Las fachadas de la casilla que miran

~~xxxxxx~~ a nuestras primitivas posiciones son las que presentan más abundantes y serios agujeros. Por uno de ellos ~~xxxxxx~~ vemos nuestras tricheras, situadas más abajo de donde estamos, en un plano inclinado. De allí partió la ofensiva, y avanzó cuesta arriba, alargando la mano hacia el cuello de los generales fascistas. ^{de} Como ~~xxxxxx~~ debieron subir nuestros compañeros, agazapados, arrastrándose con el fusil contra el corazón, y cubriendo con su carne los cañones de las ametralladoras fascistas!

Cada piedra que vemos mirando abajo es la tumba de un héroe. Y mirando hacia arriba, adelante, cada pedazo de carretera, cada senda, es una ruta abierta a la libertad.

TERUEL

De Puerto Escandón a Teruel, la carretera tiene el aspecto desolado que deben de tener los caminos de los generales que huyen. Projectiles de artillería sin disparar, nuevos, apilados al pie de los árboles, cañones abandonados, coches destruidos, tanques fuera de combate, pertrechos de todas clases. De vez en cuando, cajas de madera con una inscripción italiana, dan participación a Italia en la vergüenza de la derrota. Sentimos muy hondo el orgullo de poder abatir a esta gente.

Vamos a Teruel, y nuestra emoción es tan grande, que no cabría en las páginas de ~~ningún~~ ningún libro bien escrito. Si nos fuese posible, nos pondríamos de fiesta, con la crencha bien marcada y el vestido nuevo, los zapatos de charol y una flor en la solapa. Claro que las cosas de la guerra no pueden celebrarse así. Claro que esta ciudad reconquistada ha sido la aflicción y el duelo de ~~miles~~ muchos miles de personas. Mas, por encima de todo, Teruel es una gran promesa y la alegría de muchos millones de personas. Si así no fuese, resultaría que no valía la pena el sacrificio de todos los compañeros que han dado la vida para ganarla.

- Ahora, al pasar ese recodo, estará Teruel a la vista.

El comandante también está emocionado y el tono de su voz lo explica mejor de lo que yo ~~podría~~ podría hacerlo. Mantenemos la vista fija en ~~la re-~~
curva
~~codo~~ sin decirnos nada, y esperamos la aparición de la ciudad con los ojos muy abiertos.

La carretera ~~hace una curva~~ *se tuerce*, una loma se aparta de nosotros como una cortina que se descorre, y en el fondo, ~~agaznadas~~ acostadas en el centro de este cambio de paisaje, las casas de Teruel blanquean el terreno en una línea horizontal.

Desde aquí, Teruel conserva el aspecto que durante tantos años le ha servido para dar la bienvenida a los viajeros. No es posible ver ~~todavía~~
le
~~allí~~ las huellas de la guerra; la contemplamos sin parpadear, procurando grabar su imagen en nuestro pensamiento.

No se trata meramente de una ciudad, es el principio de un período que puede conmover al mundo. Dolorida y todo, deshecha, Teruel ha adquirido ahora la máxima grandexa de su historia.

A mediada que nos acercamos, cada casa nos muestra la mancha oscura de

su ruina; en seguida se echa de ver que es una ciudad demasiado grande para tanto silencio como la envuelve, y algo nos impone obligándonos a respirar hondo.

Entramos a la población dejándo a la izquierda la Plaza de Toros, sobre un gran terraplén sembrado de caballos muertos. Tienen el vientre hinchado, las patas rígidas y la boca abierta en una ^{múscula} ~~risa enojada~~ que contrasta con cuanto les rodea.

Las primeras calles que cruzamos pertenecerían sin duda al barrio de la gente humilde; son estrechas, están mal empedradas, y las casas, ~~son~~ bajas y ^{problemas} ~~xxxxx~~ pobres. Y este barrio soporta el fantasma de la destrucción mejor que los otros, porque ~~ya~~ sufriría la saña de la miseria en todos los tiempos y en todas las situaciones. Los proyectiles de los obuses han abierto en las paredes de las casas agujeros que dibujan rostros, unos rostros que tienen una expresión resignada, como de almas que no conocen la prosperidad.

La imagen de estos rostros dibujados por las balas ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ nos asedia, la vemos en todas las casas. En las de familias acomodadas, las de la Plaza del Torico, por ejemplo, las fachadas abren un ~~xxxxxxxx~~ unas bocas airadas, que claman al cielo ante la injusticia de la destrucción y la muerte, que tratan por igual a ricos y a pobres.

Nos ~~otras~~ odiamos la guerra, y si vamos a ella es porque nos obligan a ir. El instinto de conservación de nuestro pueblo nos hace arrostrar la ferocidad de los generales fascistas y ~~x~~ ser tan implacables como ellos. Pero ni nos gusta la guerra ni la sentimos, y ahora, con la retina deshecha por la imagen de tantos hogares destruidos, podemos demostrar a las naciones lo estúpido, lo cruel, lo ^{brutal} ~~bestial~~ de una guerra que dan por buena los militares imperialistas. Y podemos demostrar asimismo a todos los señores de la tierra, cuya poltronería les ha embotado la ~~xxx~~ imaginación, que las granadas no son algo que sólo estalle en las casas de los obreros. A veces, esta guerra que nos hacen y que tanto les gusta, puede volverse contra ellos con toda la fuerza que ellos mismos le han dado y deshacerles las casas y las ilusiones, como ha ocurrido en la Plaza del Torico. Hay ocasiones en que no cuesta nada hacer profecías. Aquí, en el centro del que fué barrio distinguido de Teruel, podemos ~~plantarnos~~ plantarnos de cara a Europa y decir a sus grandes señores: cuanto más perfeccionéis los elementos de

destrucción, cuanto más ~~dispendios~~ dispendios hagáis en este, ~~deporte de la guerra~~ para vosotros, deporte de la guerra, más desmenuzadas quedarán las ruinas de vuestras casas, y más mezcladas vuestras cenizas / con la piedra, el cemento y la cal.

& & &

Andando por las calles de Teruel, hacemos una observación que pocas veces padrá haberse hecho. Una ciudad abandonada, desierta, parece mucho más pequeña.

En estos momentos, los habitantes de la ciudad son los soldados. Pero aun quedan unos cuantos niños, canijos, míseros, ~~semejantes a~~ ~~espectros~~ espectros de la infancia; ignoramos qué lazos sentimentales los retienen, o tal vez se hayan quedado porque ningún lazo sentimental los reclama en otra parte. Los soldados los tratan muy bien. Les dan de comer según la gana que tienen, los acarician, y esta mañana, un grupo de carabineros ha entrado en unos almacenes de la Plaza del Torico y, sacando a la calle unos juguetes de lujo, los han repartido entre los niños.

Hemos visto cómo jugaban con los ojos ~~chispeantes~~ ~~de gozo~~ de gozo y una sonrisa que ~~endulzaba~~ endulzaba toda la amargura de su vida. Uno de ellos, desgreñado, sucio de manos y de cara, conducía un pequeño automóvil; no podía hacernos ~~la idea~~ la idea, y nos miraba con ~~tamaños~~ tamaños ojos, oprimiendo el volante con toda su alma, como temiendo que aquella maravilla ^{podría} desvanecerse en las manos. ¡Cuántas veces debió de pararse en el espaparate de los juguetes caros, con la frente aplastada contra el vidrio y mirándolos como una de las cosas más inasequibles de la tierra! Pera este chiquillo de siete años, la revolución ya tiene un hondo sentido, y no puede parecerle caro el precio que los soldados han pagado para que él pueda poseer el automóvil. Le preguntamos:

- ¿Estás contento?

No contesta con palabras. Ha cogido la mano de un compañero y ha dejado en ella un beso, un beso de tan expresivo agradecimiento, que se ha clavado como una ~~condecoración~~ condecoración sobre el verde grisceo de ~~nuestros~~ nuestros uniformes.

Las calles conservan un vivo recuerdo de la lucha. Se ve una gran cantidad de bombas de mano que no llegaron a ~~estallar~~ estallar, dise-

- ~~Enfunda~~! Ojo, camarada! No pises esto, desvíate.

La advertencia, de un extremo a otro de la calle, se hace interminable. En las barricadas de las inmediaciones ~~alxixgaxxdondaxsxxkixróxakxnm-~~
~~xxxxxñexSantaxxkara~~ a lo que fué convento de Santa Teresa, el material abandonado es realmente importante: morteros, ametralladoras, fusiles, bayonetas, cajas de granadas y una gran cantidad de municiones. Mezclados con estos pertrechos que un grupo de soldados recoge y clasifica, hay tricornies de la guardia civil, ~~xxxxx~~ boinas encarnadas de los requetés, casquetes de los "Flechas negras" italianos. Muchos de nuestros soldado llevan casquetes de ^{los} éstos, que ~~xxxxxxxxxxxxaxxaxx~~ atravesaron el mediterráneo con aire de conquistista, con las insignias del Ejército Popular bien clavadas.

Al lugar en que se alzaba el convento de Santa Teresa le llaman nuestros compañeros la Plaza Nueva. Es un solar espacioso, tendido al cielo; semeja el cráter de un volcán lleno de escombros. Unos zapadores, remueven con palas y picos las piedras y las estillas y van sacando aún cadáveres destrozados. Andando sobre los vestigios, encontramos la gorra de un teniente de nuestro Cu-erpo, y muchos ~~xxxxxx~~ casquetes de compañeros nuestros. La 87ª Brigada ^{dejó} cerca de dos batallones de hombres en estas calles y en estas plazas. Fué la primera ~~xxxxxxx~~ que entró en la ciudad y ocupó barrios enteros tomando ^{los} casa por casa, con bombas de mano y luchando cuerpo a cuerpo.

La mayoría de las casas tienen las puertas abiertas; las vidas que contenían, quedó truncada tan de súbito, que al entrar encontramos comedores con ~~con~~ la mesa puesta, con restos de comida y vino, y vinagreras con aceite y vinagre. Encontramos lechos que todavía conservan la huella del cuerpo que los ocupó, armarios llenos de ropa, dunas paradas, cocinas con ollas en los fogones, conteniendo una comida que nunca se acabará de cocer. Colgada a la parte exterior de una ventana medio deshecha, hemos hallado una jaula con dos pajaritos muertos.

Y este silencio, este silencio ominoso que nos llena de pavor y nos hace temer por nosotros y por nuestros hogares! Sólo se oye a intervalos el maullido de un gato que, sepultado entre escombros, se estará muriendo

de hambre quién sabe dónde. Las bestias no han escapado a la destrucción; vemos perros muertos, gallinas muertas, gatos muertos, caballos muertos, vacas muertas. No osamos respirar, para que la muerte no nos dilate los pulmones y nos haga imposible la vida.

Desde hace poco oímos explosiones lejanas y ruido de fusilería, que aun condensan más el silencio ^{sepulcral} ~~absoluto~~ de Teruel. Es posible que ^a ~~en~~ estos balcones que conservan aun macetas ~~xxxxxx~~ y plantas, se haya asomado ~~ninguna~~ alguna muchacha hermosa, bañada de sol, ahuyentando el silencio con una canción? Paseamos por ellos la mirada, poblándolos de imágenes y de vida, pero las heridas de las paredes tienen más poder que nuestra fantasía.

Ante el edificio que estaba destinado a Juzgado de primera instancia hay un bonete y una dalmática. Las ventanas del Juzgado están fortificadas con legajos de expedientes, apilados a montones. Entresacamos algunos y todos resultan ser de incautación de bienes, de ciudadanos que no están de acuerdo en que Franco sea la salvación de España. "Recíbese declaración al ^{encartado} ~~expedientado~~, a fin de que manifieste cuál ha sido su conducta y actuación con relación al Glorioso Movimiento Nacional, recíbese asimismo declaración de tres vecinos de la localidad de reconocida tradición, prestigio, moralidad e independencia para que manifiesten qué filiación política ha tenido el ^{encartado} ~~expedientado~~ y su conducta y actuación con relación al susodicho Movimiento, y que el Señor Alcalde, el Señor Juez Municipal y el Comandante del Puesto de la Guardia Civil de la demarcación a que pertenezca el pueblo de..... informen sobre estos extremos." Dos folios después: El infrascrito, Juez Municipal de este pueblo, vistos los informes de los vecinos, autoridades y vecindad, afirma que el ~~expedientado~~ encartado perteneció a la colectividad que el marxismo organizó en este pueblo, y por lo tanto, contrarió el Movimiento Nacional Triunfante!

Todos los pliegos son por el estilo, y los hay a miles. Buena literatura para hacer parapetos, tan duros y cerrados como el entendimiento de los que ~~debían~~ se protegían tras ellos.

Más al centro de la ciudad, encontramos la casa de administración de Correos. Podemos entrar sin que nadie nos pregunte adónde vamos. Las paredes se mantienen derechas, pero no hay un cristal entero y todo, muebles y objetos, ha recibido el latigazo de la guerra.

En un rincón hay ~~xxxxx~~ una saca de correspondencia ~~quxxxxxx~~ fechada en diciembre de 1937, ^{cuyo reparto impidió} nuestra ofensiva, al paralizar la vida de Teruel; ~~impidió su reparto~~. Son cartas de amigos nuestros que se hallan al otro lado por una fatalidad más fuerte que su voluntad, y dirigida a hermanos nuestros que luchan por fuerza contra nosotros. Creemos que el secreto que encierran nos pertenece ~~xxxxalgunxxxx~~ hasta cierto punto y abrimos ^{algunas} ~~unas cuentas~~ al azar.

Una de ellas, escrita con ~~xx~~ mala letra y peor ortografía, en un estilo primario, dirigida al "Señor Don J. F., Batallón 56. ^{1a} Compañía. Teruel, Bezas", dice poco más o menos:

"A mi apreciado esposo. Deseo más que todo lo ~~del~~ mundo que al recibo de esta carta estés bien. Yo estoy muy bien.

"En tu carta me dices que rasgaste la que yo te envié, porque no la entendiste. Aun estoy aprendiendo a escribir y a veces no me sale muy bien. Me esfuerzo mucho para que puedas comprender las muchas cosas que he de decirte.

"Estoy muy intranquila por las noticias que llegan del frente. Guárdate mucho y piensa que yo y nuestra hijita sólo esperamos tu regreso. Te envío su retrato. Cuando le dije que la haría retratar para mandar el retrato a su padre, no me dejó vivir hasta que la llevé a casa del fotógrafo. Cada día es más mala, y come mucho y está muy bien..."

La carta continúa en el mismo tono, explicando cosas y más cosas de la niña. Miramos el retrato que contiene y la emoción nos humedece los ojos. El fotógrafo colocó la chiquilla, que ~~xxxxx~~ tendrá seis o siete años, ante un fondo que representa una barandilla de jardín; detrás de la barandilla se ve pintado un estanque con unas ocas y unas plantas acuáticas. La muchacha es bonita. Va pobremente vestida, con una bata de cretona y una chaquetilla de color oscuro. Lleva atado al pelo un gran lazo blanco y tiene un aspecto de buena chica que ~~xxxxxx~~ enamora.

¡Niña! En estos momentos, por encima de todo, por encima de lo que representa el uniforme que viste o que vestía tu padre, por encima de todo lo que nos opone y nos enemista, deseamos que él viva y pueda volver a abrazarte.

Leemos otra carta de un padre que reclama noticias a su hijo, movilizado por los fascistas. Hace días que no sabe nada y duda entre atribuir-

lo a negligencia o a la posibilidad de que le haya ocurrido algo: "... Si te hubiera ocurrido algo - escribe - tu madre y yo nos moriríamos de pena. Ahora ya no sé cómo consolarla; el otro día me dijo que ~~ya~~ no podía aguantar más de tanto como te echa de menos, y quería ir a verte, pasando por encima de todas las dificultades."

Todas las cartas son por el estilo, todas explican el dolor de Iberia. Este padre ya no volverá a ver a su hijo, porque todos los soldados de su batallón murieron en la defensa de Teruel. A su lado ~~y~~ al nuestro hay muchas mujeres que no abrazarán más a sus maridos, muchos hijos que no volverán a ver a sus padres, muchos soldados que no volverán a su casa. Mas, para los grandes generales, poco importa eso, porque para ellos, España no es esa carne andrajosa, ni estos pueblos abandonados, ni esta gente que se quema los ojos de tanto llorar. Para ellos, España es el "numen" de Franco, la bendición de un obispo, un privilegio o una casta.

Salimos a la calle con una tristeza infinita y con un corage que, si pudiera transformarse en fuerza, barrería toda la crueldad de la tierra.

EL FRENTE

El comandante ha ~~xxxxxxxx~~ dado ya con su Brigada. Nosotros no hemos tenido tanta suerte. La División que nos corresponde está en movimiento y la Comandancia cambia con mucha frecuencia de demarcación. Actualmente se halla en Villastar, y tendremos que retroceder hasta La Puebla de Valverde ~~xxxxxx~~ ~~xxxxxx~~ para hacer desde allí el siguiente itinerario: Camarena de la Sierra, Minas de Libros, Libros, Vilel i Villastar. El comandante nos lo ~~ha~~ ^{aviso} escrito cuidadosamente en un papel.

El coche se queda en Teruel. Tendremos que utilizar el sistema de transporte de los soldados que van con permiso: esperar en cada control el ~~xxxxx~~ tránsito de camiones que sigan nuestra ruta, y pedir a los conductores que nos dejen subir.

De La Puebla a Minas de Libros hay una pista militar construida por nuestros soldados, y ~~es muy facil~~ ^{quizás} que no tardemos en hallar vehículos que quieran llevarnos. Desde Minas de Libros hasta Villastar, es cuestión de confiar en la suerte.

Nos despedimos del comandante y nos dirigimos ^{hacia} el control de entrada de la ciudad. Por el camino nos volvemos a contemplar por ultima vez la ciudad ~~destruida~~ ^{en ruinas}; no la conocíamos antes ni podíamos quererla, y a pesar de todo, sentimos la ~~xxxxxx~~ inmensa tristeza de su soledad y ~~de~~ su silencio. Desde este punto, ~~los~~ ^{aquí} ciudadanos de Teruel ~~xxxx~~ se volverían a dar el último adiós a la ciudad, antes de abandonarla; tendrían un recuerdo en cada calle, y dejaban unas casas que, para cada uno de ellos, ~~era~~ ^{eran} Europa, el mundo, el centro de todos los ~~proyectos~~ ^{proyectos} y de todas las esperanzas de la tierra. Excelente ~~xxxx~~ orla, esta de la ciudad mutilada, para el retrato de Franco con su leyenda de loco: "El que España necesita!"

& & &

Cerca de una hora nos hemos esperado en el control. Los primeros camiones que han pasado iban llenos de material recuperado y no nos podían admitir.

Ahora viajamos en una ~~xxxxxx~~ caravana de vehículos dedicados al suministro de los tanques. Nos han permitido subir a un camión que lleva barriles de grasa, vacíos, y nos han admitido a condición de que procuremos ~~ocultar~~

permanecer ocultos, porque los conductores tienen prohibido trasportar gente. Vamos estirados en el fondo de la caja, aguantando con los pies y las ~~manos~~ los barriles de grasa; a cada sacudida, rueda la carga, y si no la sujetásemos nos pasaría por encima. Empezamos a pringarnos con una ~~maxix~~ materia viscosa, de un olor desagradable, que prende en la ropa y nos va empapando lentamente las mangas.

La carretera está llena de hoyos de proyectiles de cañón. Los ingenieros los tapan al momento pero el ~~firme~~ ^{pavimento} ~~piso~~ nunca queda allí tan firme y cada vez que el camión pasa por un remiendo, la cabeza choca contra una pared de madera. Con la manta nos hemos hecho un cojín protector, y, a pesar de todo, tenemos la nuca magullada y estamos a punto de ~~desfallecer~~ ~~desfallecer~~.

Los conductores nos cuentan que ~~xxxx~~ los ~~xx~~ aviones fascistas ametrallaron ayer la caravana; mataron dos chofers y destruyeron varios coches. Hoy, la caravana avanza con una relativa lentitud, y en cada pescante hay un hombre ^{que} ~~de~~ de vez en cuando, mira al cielo y aguza el oído.

Desde hace rato nos parece oír ruido de aviones. Es difícil discernirlo del ruido que produce el motor que nos arrastra, pero, de pronto, lo ~~oix~~ percibimos tan claro, que abandonamos nuestra actitud ^{clandestina} ~~de clandestinidad~~ y advertimos a los conductores.

La caravana se detiene y todos saltamos a tierra. Vemos seis aviones que vuelan muy altos en dirección ^{adonde} ~~adonde~~ nos hallamos. Un vistazo basta a quienes nos acompañan para tranquilizarse:

- Son nuestros.

No comprendemos cómo lo han conocido. Nosotros sólo vemos las manchas negras de los aparatos, que corren por el cielo como pájaros que tienen prisa. No distinguimos ni marca ni señal que nos permita clasificarlos. ¡Estamos aviados! Por otra parte nos da vergüenza preguntar el secreto, para no acusar nuestra condición de novatos.

Volvemos a nuestro escondrijo y los coches reanudan la marcha.

El camino es muy largo y ~~xxxx~~ cada vez tenemos más deseos de que termine. ^{Nos duelen} ~~Tenemos doloridos~~ todos los huesos y cuando bajamos, al llegar a La Puebla, las piernas se nos doblan y hemos de hacer un esfuerzo para no ~~xxx~~ dejarnos caer al suelo.

Nos han dejado en el puesto de control. Son las cinco de la tarde y em-

empieza a oscurecer. Como el camino que nos queda por hacer es el que lleva a las primeras líneas, casi todos los coches van cargados y hay conductores que ni se toman la molestia de excusarse cuando les preguntamos si nos pueden dejar subir. Los vemos alejarse deseando que vaya al ^{diantre} diablo, pero este deseo ~~no~~ ⁿⁱ pasa de los labios y ~~nunca~~ sale del corazón.

Se acercan ocho camiones iguales, del mismo tipo y del mismo color, que transportan municiones para los fusileros del frente. Siempre que nos dirigimos a los conductores, procuramos ~~xxxxxxxxxxxxxxx~~ usar un castellano bien correcto, y ahora que estamos ya cansados de esperar y queremos ser muy persuasivos, aún nos ~~esforzamos~~ esmeramos más. Pero el jefe de la caravana ataja nuestras pretensiones:

- Sois catalanes, ¿verdad? Podéis subir.

Todos los conductores de este equipo son catalanes. Cuando íbamos a acomodarnos entre las municiones, nos dicen que estaremos mejor en el pescante y nos hemos dejado convencer al momento..

Al salir de La Puebla, emprendemos la marcha por la pista militar. Esta pista representa haber ganado quilómetros y más quilómetros a la tierra y a la piedra, en lucha con la nieve y con los bombradeos del enemigo; la hicieron en un tiempo prodigiosamente breve, si ^{se tiene} ~~tenemos~~ en cuenta su extensión y ha contribuido con gran eficacia al éxito de la ofensiva. Verla y haber de recorrerla de ~~xxxxxx~~ extremo a extremo es imposible sin sentir una gran admiración por el esfuerzo de los soldados que la han construido.

Tengo frío, porque la puertecilla del pescante no ajusta bien y se me hace tan pesado el camino, que encuentro la ~~pista~~ ^{pista} demasiado larga. Pero este cansancio que se apodera de mí recorriéndola a una velocidad de cincuenta quilómetros por hora, me lleva a pensar en la abnegación ^{de} los soldados que han hecho esta ~~xxxxxx~~ camino abriéndoselo palmo a palmo, a picotazos, ^{en} pisando el suelo de un país helado, árido, y con más prisa de la que yo tengo, ya que la pista era necesaria para ~~para~~ el éxito de las operaciones militares y de su terminación dependían muchas cosas.

Y la pista se alarga, da vueltas y revueltas, asciende hasta el lomo de la sierra y vuelve a descender serpenteando valles, atravesando caminos y carreteras y sigue avanzando a través de bosques, de roquedales, de arroyos y de todos los elementos que la naturaleza ha querido oponer a la tenacidad

apisonado
y al esfuerzo del hombre. Cada trocito de guiño aplastado por los neumáticos, es una manifestación de la voluntad.

Poco después de dejar Camarena de la Sierra, encontramos las primeros rodales de nieve, y desde entonces, el paisaje que nos permite ver la luz de los reflectores, ha cambiado de aspecto; el frío aumenta en intensidad, y nos sorprende, porque creíamos que era imposible sentir más frío del que teníamos. Se nos entumecen las manos y tenemos la nariz tan helada, que nos da la impresión de que si la oprimiésemos con los dedos se nos rompería como un carámbano. Nos sentimos tan dominados, tan vencidos por el frío, que ~~no podemos menos que pensar~~ ^{creemos} que en un tiempo como éste la guerra debe paralizarse y los soldados se han de dedicar a reanimarse, porque aun no hemos tenido ocasión de ver que hay hombres tan fuertes, que ~~xxxxxxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxx~~ hacen cara al frío y al enemigo, andan por la nieve y apartan los cañones, y toman pueblos y ciudades y añaden a nuestra zona grande retazos de mapa.

La piel de la cara se nos pone tensa y cada vez más delgada. He de reír un chiste del conductor y la risa se me ~~xxxxxx~~ traba, como si llevase en la cara una capa de estuco. En el ~~transcurso del~~ tiempo que llevamos de carabineros, hemos adoptado una actitud ante los sufrimientos físicos y las incomodidades. No reaccionamos de ~~xxxxxx~~ una manera activa, encarándonos con la causa de cada malestar, sino que nos doblegamos resignadamente, riendo en ~~los~~ ^{nuestros} adentros como una manifestación íntima de ~~nuestro~~ escepticismo. Esto nos mantiene en un ~~xxxxxx~~ estado de desvelo perpetuo, y nunca nos abatimos por completo. Cuando conviene, en el preciso momento en que se agotan nuestras reservas de optimismo, hallamos la manera de descubrir el aspecto ^{cómico} ~~divertido~~ de cada situación, y siempre cabamos por ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ hartarnos de risa. Esta ha sido nuestra suerte y la de todos los catalanes que luchan fuera de Cataluña; por todo el frente en que hemos hallado hermanos de raza, hemos visto el mismo talante y la misma aptitud para superar el desaliento y reaccionar a tiempo.

& & &

Nos han dejado en Minas de Libros. Es de noche y el frío se ensaña ^{en} ~~con~~ nosotros.

Desde hace mucho rato no pasan camiones ~~y~~, si pasa alguno, no nos admite,

porque va cargado. Tenemos hambre, sueño, estamos rendidos. La ropa que llevamos pesa tanto, que parecemos gente decrepita, cargada de hombros.

La noche nos infunde un sentimiento de desamparo. De pronto, se nos acaban las ganas de esperarnos y nos entra un raro prurito de ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ cobijarnos en alguna parte. Nos parece que, si no hallamos pronto un fuego para calentarnos y un techo y unas paredes que nos alberguen, no tendríamos remedio.

Dejamos la carretera para seguir el camino que nos señala una ventana alumbrada y llamamos a una casa de mineros. Sale a abrirnos una mujer alta y flaca, que no manifiesta la menor sorpresa al vernos. Le ~~XXXXXXXXXX~~ rogamos que nos deje pasar la noche en su casa y accede en seguida, pero advirtiéndonos que no tiene camas disponibles, ni ropa. Lo suponíamos y en realidad no ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ pedíamos tanto.

Es el verdadero tipo de casa que nos hacía falta. La habitación en que estamos, pequeña, baja de techo, tiene un hogar con fuego encendido; las paredes son blanquísimas, ~~xxx~~ el enladrillado limpio, todo ofrece un aspecto de orden y de limpieza que contrasta con el abandono y la suciedad de las personas que la habitan. Ignoramos cómo se las componen para presentar dos aspectos tan opuestos de ^{urbanidad} ~~XXXXXXXXXX~~ doméstica.

Junto al fuego hay una niña de dos años, tan ^{greñuda} ~~XXXXXXXXXX~~, que el día que quieran peinarla tendrán penas y trabajos. Detrás de ella se sienta un viejo que apenas nos ha visto, sin abrir la boca, nos ~~XXXXXX~~ alarga una botella de aguardiente y luego nos pide un cigarrillo.

La niña, el viejo y la mujer son los únicos inquilinos que vemos. De vez en cuando nos llega la voz de una moza que refunfuña en las habitaciones interiores, pero que no llegamos a ver.

El viejo del aguardiente nos hace los honores sin molestarse mucho, preguntando una serie de cosas con ese estilo seco y a tirones, propio de los aragoneses. Los demás escuchan y meten baza cuando les parece, y cuando se cansan, se ^{levantan} ~~levantan~~ todos de la silla, nos ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ dan las buenas noches y se van a dormir.

Al quedarnos solos, tendemos nuestras mantas en el santo suelo, pagamos la luz de acetileno que nos han dejado y cerramos los ojos.

& & &

Hoy hemos estado de suerte. A primera hora de la mañana hemos encontra-

do un camión que nos lleva de Minas de Ebro a Villed. De Villed a Villastar hay muy pocos quilómetros y ya buscaremos la manera de llegar. /

A partir de Libros, la presencia de la guerra señorea todas las cosas. Ya estamos en el frente, por todas partes se ven destacam^entos de soldados, ~~xxxxxxxx~~ encontramos car^avanas de carros blindados, batallones motorizados, vehículos que transportan máquinas de guerra. Cada vez se ven menos personas civiles, y las pocas que vemos, no caminan, se deslizan y procuran quedar en segundo término.

Por lo visto, teníamos del frente una idea un poco infantil. No es esto precisamente lo que nos imaginábamos; por ahora notamos la ausencia^a del terrible estruendo que esperábamos. ~~etc.~~ De vez en cuando se oyen cañonazos; pero esto no es nada. No es esto lo que queríamos decir.

& & &

Un carro del Batallón Hipomovil nos ha ~~traído~~ llevado de Villed a Villastar.

Villastar pertenecía, antes de la ofensiva, a los fascistas. En el ~~el~~ último trecho de carretera que allí conduce ^{hay innumerables} ~~están sembrados~~ caballos muertos, de cuya carroña se nutren gusanos, perros y cuervos. Los perros de Villastar están extraordinariamente gordos, son pacíficos, y tienen la ^{Pachorra} ~~hembra~~ de bien de los seres bien alimentados.

La geometría de los cultivos, tan bien trazada y tan sabia, ~~que~~ está rasgada por las heridas de los proyectiles que han abierto fosos semejantes a machas de tierra sobre el verde de la hierba borde, que crece a sus anchas ^{esquilma} y ~~se como~~ las plantas cultivadas.

Son muy pocos los árboles que no tengan la corteza segada por la metralla; ~~alguna~~ una fuerza prodigiosa arrancó algunos de cuajo y los proyectó muy lejos de donde crecían.

Durísima debió ser la lucha. No hay palmo de tierra que no conserve el recuerdo, y parece que la naturaleza haya de quedar ^{marcada} ~~señalada~~ para siempre.

El pueblo está derrocado a medias. El Estado Mayor de nuestra División ^{instala} ~~se ha instalado~~ en una cas casi entera; debieron de lanzar bombas incendiarias, pero alguien llegaría a tiempo, y ahora, la casa, a parte de unas cuardas hundidas, ofrece únicamente ^{unas paredes ahumadas por grandes fogoneros} ~~el señal de unas paredes~~ sucias de humo.

El jefe de la División nos ha dicho, al presentárnosle, que dos de nos-

otros nos quedaremos en su Estado Mayor y los demás serán distribuidos entre los Estados Mayores de las Brigadas que de él dependen. Por nuestro gusto nos quedaríamos juntos, no hay que decirlo, pero ya estamos hechos a ~~que~~ renunciar a nuestra voluntad.

Por ahora ~~xxxxxxxx~~ no tenemos una tarea señalada. Se nos ha ordenado que arreglemos nuestras cosas y procuremos acomodarnos ~~como~~ ^{lo} mejor ^{posible} podamos. Nos ~~serve de~~ guía un compañero de la Sección de Informaciones. Sin duda le hemos caído en gracia, porque nos descubre un secreto que aquí tiene un gran valor. El mejor puesto para dormir es el establo donde se guarda el forraje para las mulas. Allí duermen él y los mecanógrafos de la División, pero harán sitio y compartirán la cama con nosotros.

Nos acompaña al establo y, por el camino, ^{tuerce} se ~~dirige~~ un pie en las ruinas de una casa hundida. Murmura una maldición y nos dice:

- Cuando esto se acabe, los ciudadanos de España tendremos que pasarnos diez años haciendo de albañiles...

LA PRIMERA LINEA

Cada día, al amanecer, el frente se anima y los ~~combatientes~~ ^{chaporron} saludan el principio de la jornada con una ~~lluvia~~ ^{chaparrón} de tiros. De donde dormimos a las primeras líneas hay unos tres quilómetros, y a pesar de la proximidad, las detonaciones nos llegan amortiguadas, suaves, haciendo más grata y perezosa la somnolencia del alba. Hay días, como el de hoy, en que nuestras baterías del ~~10~~ ^{10'5} empiezan a disparar muy de madrugada, y entonces sí que el ruido es fuerte y aleja la calma de los campos. Pero ni siquiera es eso lo que acaba de despertarnos. Hay una mula a nuestro lado que, cuando se le acaba el sueño, lo anuncia con unos relinchos que alteran nuestros nervios. No ~~podemos~~ ^{lo} soportar mucho rato. Nos levantamos, nos sacudimos las briznas prendidas ~~que~~ en nuestra ropa y salimos fuera.

Desde hace días no nos hemos quitado de encima la ropa, dormimos con las botas puestas y la gorra bien calada. Nos abrochamos el abrigo hasta el cuello, nos ponemos los guantes y, por fin, nos ~~xxx~~ abrigamos con la manta y procuramos dormir. A pesar de estas precauciones, el frío encuentra la manera ^{penetrar} de meterse por los ~~xxxxx~~ pliegues de la ropa y se nos queda horas y horas dentro de las botas. Al levantarnos nos duele un poco el pecho y hemos de toser un poco, y los pies, que recobran lentamente la sensibilidad, nos dan unas punzadas que nos obligan a ~~brincar~~ ^{bailotear}.

La tierra está endurecida por la helada. La golpeamos con los pies, corremos un poco de un lado a otro y ~~xxx~~ entramos en reacción.

Hay muchachos que van a la fuente, se quitan la ropa y se lavan. Son dignos de admiración. Alguna vez hemos querido imitarles, pero sale ^{tan} ~~el agua~~ ^{agua tan glacial} tan helada, que si la tocásemos mucho perderíamos el sentido. A fuerza de no lavarse, la suciedad de la carne se unifica, adquiere un color natural y pasa inadvertida. Nosotros, al menos, estamos convencidos de ~~esto~~ ^{ello} y vivimos felices.

El primer día de nuestra llegada, un compañero nos preguntó si teníamos kiendres. Respecto a los piojos y a la guerra tenía yo una opinión personal de que estaba muy orgulloso. Vivía convencido de que eran dos cosas que podían deslindarse perfectamente, con un poco de cuidado, y me indignaba x

siempre que alguien escribía acerca de la guerra y hablaba de piojos. Lo atribuía a ~~xxxx~~ falta de imaginación. Mas ahora reconozco que la razón estaba de su parte, y que los piojos dan carácter al soldado y le hacen compañía.

La experiencia nos ha permitido incluso llegar a una conclusión sobre este asunto: los piojos no molestan tanto como las pulgas y son más confiados y obran de ~~mas buena~~ ^{mejor} fe.

La primera preocupación del día es el desayuno. ~~xxxxxxxxxx~~ Ved cómo van las cosas: cuando se acaba el sueño, empieza la gana; si conseguimos quitarnos la gana, ~~xx~~ notamos que tenemos sed y desde entonces, la gana y la sed van alternando hasta que nos entra sueño y volvemos a empezar. El frío, no habiando manera de quitárselo de encima, se mete por todas partes y preside todas las situaciones.

~~xxxxxxx~~ Llevamos varios días desayunandonos con un trozo de chocolate, del hallado en Teruel. Nos guardamos un poco de pan de la ración de la noche y con pan y chocolate comemos como grandes señores. Debemos esto al hecho de que nuestra situación en el frente, lo es de privilegio; no todos los soldados reciben el mismo trato y a los que pertenecemos al Estado Mayor nos miran como a unos lagartos que no hacen sino estar a la expectativa para coger los mejores bocados. Es una opinión injusta, por supuesto, pero lo cierto es que nosotros estamos mejor que ellos, o para ceñirnos más a la verdad, ellos están peor que nosotros.

Cuando salimos al aire libre, lo primero que ~~solemos ver~~ ^{ve} son los tanquistas. Encienden fuego bajo un pórtico que se mantiene en pie por milagro y se calientan pies y manos. Les tenemos una gran envidia, porque llevan unos gorros de piel que les protegen la cabeza y les tapa las orejas, conservándoselas calientes. Tienen los tanques muy cerca de donde dormimos y nunca se alejan mucho de las máquinas.

Todavía no nos han separado. Por ~~xxxxxx~~ ahora, todo nuestro trabajo consiste en dibujar unos gráficos que se unen a la nota diaria destinada a los jefes de los batallones. Señalamos en el mapa la posición de las unidades y si hay ~~cambio~~ les trazamos el itinerario que hay que seguir y el nuevo emplazamiento. Es una labor agradable que nos proporciona la impresión de que hacemos algo de importancia.

Hace tan poco tiempo que estamos aquí, que todavía no hemos perdido el miedo. Es un miedo confesable, porque no nos hace desviar un ápice de nuestro deber, y tal vez, más que ^{el} miedo, es un cierto desasosiego que nos tiene en un estado de ~~un~~ incesante excitación. Nos separa muy poca distancia del territorio fascista, y una sorpresa, un ataque imprevisto ~~no~~ podría convertir^{nos} en prisioneros. La idea de la muerte no nos preocupa, porque ni pensamos en ella ni admitimos apeanas la posibilidad de que pueda afectarnos; pero el temor de caer en manos del enemigo, de vernos ~~cerrados~~ ^{cautivos} al otro lado, nos inquieta. No entendemos de cosas militares y por lo tanto no podemos saber si nuestros temores son simples quimeras de aficionado pueril. Pero nos consta que el frente, después de la ofensiva, no ha quedado bien delimitado. Las fortificaciones son primarias, las líneas se modifican cada día y es difícil saber dónde empieza el territorio de ellos y donde acaba el nuestro; anteayer, un ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ destacamento de carabineros formado por dieciocho hombres, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ que recorría las primeras líneas, se desorientó y entró en las líneas enemigas; no hemos vuelto a saber de ellos. Algo por el estilo les pasó a tres oficiales de operaciones fascistas, que cayeron prisioneros de nuestra gente.

Desde nuestro punto de vista, pues, nuestro temor no es tan ^{ridículo} ~~absurdo~~ como pudiera creerse. De noche, nuestro temor se acentúa y está aun más justificado; si hay contraataques nocturnos y el ruido de los disparos nos afloja el sueño, nos mantenemos alerta y el corazón acelera su marcha. A veces, aun nos queda humor para ~~bromear~~ ^{hacer chascos}:

-A ver si mañana, al ir a buscar el chocolate, nos sale a recibir una boina encarnada...

-¿Qué le diríamos?

- Procuraríamos ser muy corteses. Después de saludarla ^{repetidamente} ~~atentamente~~, le diríamos: "¡Qué sorpresa tan agradable! No esperábamos verla por aquí!" Luego le haríamos una gran reverencia y como esto le gustaría, nos saludaría del mismo modo. Cuando lo viésemos bien inclinado acabaríamos de aplanarlo de ^{buena} un estacazo.

En momentos así no solemos estar muy ^{ocurrentes} ~~brillantes~~, pero ya nos basta para prorrumpir en una gran risotada.

De estas horas de soledad, de sus temores, de sus privaciones, de su

resignación a todas las incomodidades, la retaguardia no se hace perfecto cargo. ~~XXXXXX~~ Llevamos cinco meses fuera de Barcelona y aún recordamos lo que pensábamos y setíamos como gente de retaguardia. Si se acababa la leche y no podíamos tomarla a la hora del desayuno, nos parecía que el rigor de la guerra adquiriría demasiada crueldad. Si a la hora de comer sólo nos tocaba media rebanada de pan, nos parecía que no podríamos resistir muchos días. Cuando teníamos frío en casa y no encontrábamos petróleo o lo que fuese para calentar el piso, nos considerábamos unos mártires y estábamos convencidos de que teníamos derecho a murmurar un poco. A cada cosa que se acababa, pensábamos: "Es el fin. No puede exigirse de la naturaleza humana que resista mucho en estas condiciones".

Pobres de nosotros! Un día habíamos de saber lo que puede exigirse de la naturaleza humana. Una pastilla de chocolate es ahora nuestra felicidad y la máxima expresión de la abundancia. Nos dura en la mano, nos la comemos a pequeños mordiscos y la saboreamos como en éxtasis.

Si encontramos un poco de paja y nos ahorramos dormir en el duro suelo, nos parece que tenemos una rara fortuna. Si disponemos de agua clara para cuando tengamos sed, ya podemos estar contentos. Y eso que nosotros somos unas personas privilegiadas, dormimos bajo techo y comemos cosas calientes. Todavía hemos de ver los soldados de primera línea, aún no sabemos hasta qué punto de renunciamiento pueden llevar la abnegación y el espíritu de sacrificio.

Y además, dejando a un lado lo que directamente nos afecta, también ~~sufrimos~~ sufrimos ante el dolor y las privaciones de la retaguardia. Su-
temiendo que
frimos pensando si a los da casa les faltará algo, sufrimos ~~XXXXXX~~
salgan heridos de un bombardeo.
~~un bombardeo les haga daño.~~ A veces se nos encoge el corazón de tal modo, que tememos deje de latirnos para siempre.

& & &

No recibimos prensa de ningún género. La misma correspondencia sufre tales tropiezos, que cuando va mejor tarda veinte días en llegar.

Generalmente nos hacemos cargo de todo, y atribuimos las deficiencias a necesidades de guerra; pero ~~XXXXXX~~ no nos avenimos a aceptar ~~la~~ la de la correspondencia como condición regular. Creemos que si

se tuviera en cuenta lo que representan las cartas familiares para nosotros, si se supiese cómo las esperamos y con qué ilusión las leemos, se haría lo preciso para normalizar el ~~servicio~~ servicio de reparto.

La misma prensa nos ayudaría a mantener el contacto con la retaguardia. A veces nos sentimos abandonados, nos parece que nadie comparte nuestras inquietudes, que nadie se acuerda de nosotros. Tenemos la impresión de que a nuestra espalda se levanta una muralla que nos separa del mundo por el que luchamos y por el que vale la pena de luchar, de que al otro lado de esa muralla no se piensa más que en los propios dolores y en la satisfacción de las propias necesidades. Y nos entra una gran tristeza. ~~quisiéramos~~ Alargaríamos los brazos hacia nuestra gente suplicándoles que no nos dejen solos, que no nos olviden, que tengan un poco de lástima y un poco de admiración por nuestra juventud torturada.

¡Qué miedo a morir sin que nadie se fije en nuestro sacrificio! ¡Qué miedo a que nos entierren aquí, lejos de Cataluña, y nadie nos llore!

& & &

Nuestra infantería es mejor que la de ^{enemigo} ellos. Todos lo sabemos, aun ellos, y procuran evitar los combates cuerpo a cuerpo y rehuyen cuanto ~~bes~~ es posible el contacto con nuestras unidades de choque. El saber estas y otras cosas de la guerra nos ha dado una moral elevada y la fe en la victoria ~~fix~~ definitiva. Si en el curso de una conversación, se le escapa a alguien decir: "Si ganásemos haríamos tal o cual cosa", o bien: "Cuando se acabe la guerra, quien la haya ganado procederá de esta o de otra manera", siempre salta alguien ^{advertiendo} ~~admitiendo~~ que ni en hipótesis es admisible que nadie más que nosotros pueda ganar la guerra.

Por encima de todos los episodios que nos afligen, sentimos el inmenso orgullo de ser la generación escogida para precipitar un proceso histórico importante, no sólo para nuestro pueblo, sino para todos los pueblos de ~~Europa~~ Europa. Nos gusta pensar que el mundo tiene la vista fija en nosotros y que ocupamos el lugar preferente en la actualidad mundial; que todas las naciones que estiman la libertad, dan el valor que tiene a lo que estamos haciendo y que nos admiran como una raza superior, porque sostenemos denodadamente la lucha que tanto temen ellas plantear.

Todos tenemos una clara conciencia de estas cosas, hasta los que ~~hacen~~

entre nosotros están menos preparados, hasta los que no saben leer y escribir, hasta los que están faltos de una educación política; todos se percatan de que nosotros somos hoy la mejor juventud de la tierra. Ante nosotros, enrojecen de vergüenza los proletarios del mundo que no se levantan imitando nuestro ejemplo, los países democráticos sienten la pena de su inhibición y los ciudadanos de espíritu libre se ven obligados a enfrentarse con su conciencia, confesando que son unos malos seridores de su manera de sentir.

No olvidamos que más allá de las fronteras de la Península hay ^{agricultores} ~~labriegos~~ que llevan una vida fácil y ciudades divertidas, con bares y restaurantes llenos de cosas apetitosas, con espectáculos de calidad, con una paz que se sostiene y prolonga gracias a un estado de cosas ~~que~~ más lamentable que la guerra. No olvidamos que hay obreros que llevan ~~xxxx~~ esa vida llena de ilusiones civiles, que también conocíamos nosotros y tanto nos complacía. Pero todo eso, ¿qué pequeño es comparado con la grandeza de nuestra lucha! ~~Tiene~~ ^{tiene} más valor ~~nuestra~~ desgracia que ~~xxxx~~ la felicidad inocua de toda esa gente!

& & &

Desde hace días se nos avivan los deseos de ir a la primera línea. Allí están nuestros compañeros, ~~en~~ la Brigada 87ª del Batallón 14º, los otros dos batallones que habían de constituir nuestra ~~brigada~~ unidad de choque, y sería un placer volver a verlos. Hasta ahora nos ha retenido en la División el trabajo, pero ayer, el jefe de los servicios de Información nos prometió llevarse a dos de nosotros, al hacer la próxima visita a los puestos de mando.

Al levantarse hoy, nos ha preguntado si estábamos preparados, anunciándonos que ~~haríamos~~ la primera etapa del recorrido a caballo. Le advertimos que nunca hemos montado y que si el caballo no sabe mejor que nosotros lo que ha de hacer, ~~xxxxxxxx~~ estamos aviados. Nos ha tranquilizado diciéndonos que el cabalgar no ofrece ninguna dificultad y saldremos airoso.

Hace un día magnífico de sol y cielo azul. Al acercarnos a los caballos que han sacado de las cuadras, damos en la cuenta de que nunca habíamos visto caballos tan de cerca, y que son increíblemente altos, mucho más de lo que la gente se figura. Una vez subidos, recobramos el aplomo y nos imaginamos que ofrecemos una figura gallarda y cabal.

- ¡Estáis listos? ~~Ea, pues...~~ *Pues en marcha.*

Las primeras líneas están situadas a una gran altura, ~~siguiente~~ a lo largo de la cresta de la sierra. Dejamos la carretera y empezamos a subir; los caballos van al paso, caminan cautamente, mirando dónde ponen ~~las~~ las patas. No nos va del todo mal.

~~El camino serpentea ascendiendo por un declive muy empinado. A medida que subimos aparece a~~ nuestra derecha el pueblo de Villaespesa, y más al fondo, Teruel. También se yergue a nuestra derecha la Mola de Teruel, cuyas más altas cotas están todavía en poder de los fascistas.

Es un país de escasa vegetación, árido, de tierra calva,; pero de cierta belleza. Hasta donde ~~nos~~ alcanza la vista, nos envuelve un cinturón de montañas azulinas ~~como fondo~~, con las cumbres nevadas. Sin esfuerzo podríamos imaginar que realizamos una excursión dominguera a un paraje de paz. Pero el oficial que nos guía nos corta las alas de la imaginación:

- Vamos a pasar por un trecho del camino descubierto ante la Mola, que está batido por el enemigo. La semana pasada nos ~~mataron~~ mataron aquí dos conductores de un convoy de suministro.

Nos hace apearse y nos obliga a protegernos tras las bestias. Las cogemos de la brida, les golpeamos los ijares y echamos acorrer como almas que lleva el diablo.

Pasamos sin que nadie se haya fijado en nosotros o, si se ha fijado, no ha creído oportuno molestarnos. Quizá tendríamos ~~el~~ el sentimiento de haber hecho el ridículo, si el oficial no nos hubiera indicado, a la parte opuesta del lado batido, tres mulas muertas, con una heridas horribles.

Empezamos a encontrar grupos de carabineros, desperdigados sin ningún orden aparente. Muchos de ellos están aplicados a una labor ~~de~~ antiparasítica; tienen en las manos piezas de ropa interior cuyas costuras repasan con la punta de los dedos; la operación no tiene gran eficacia, como no lo hagan para pasar el rato.

Son las fuerzas que constituyen las líneas de resistencia. El alto mando ~~imprime~~ imprime una movilidad tan grande a las operaciones, que estas líneas cambian casi a diario de emplazamiento. Los zapadores están cavando ahora los ~~abrigos~~ ^{chabolas} ~~para~~ donde puedan los hombres pasar la noche; son unos

fosos abiertos en tierra, donde los soldados se meten, se abrigan con las mantas y se calientan, si pueden, con el calor que irradia de sus cuerpos. A veces, antes que llegue la noche, reciben orden de cambiar de puesto, y las chavolas quedan sin estrenar y la gente ha de dormir al raso. Y hay que tener en cuenta que se les prohíbe encender fuego, que están a gran altura, y en un país donde, aun bajo techo ^{ahí} hace un frío que hiela el alma.

Con frecuencia encontramos por el camino equipos que extienden redes telefónicas. Unen los puestos de mando de los batallones con la División, y como la situación de aquellos cambia constantemente, casi cada día han de montar líneas nuevas, y suben y bajan la montaña sin parar, ~~nunca~~. Se cargan el alambre ~~en~~ a la espalda en un carrete de metal de grandes dimensiones, colocado en forma de mochila; van andando, el carrete gira y deja el alambre ~~de~~ atrás. Los hemos visto extenuados, rendidos de cansancio, pero subiendo montaña arriba con una voluntad admirable. A veces, de noche, una avería interrumpe una de las líneas, y el equipo ha de salir, reparar centímetro por centímetro el hilo en toda su extensión, hasta encontrar la causa de la interrupción, y hay que encontrarla pronto, porque de la rapidez depende la vida de algunos compañeros.

Todos estos hombres viven en la práctica de un esfuerzo incesante. Hay convoy ^{el} de suministro que han de hacer cada día cuatro horas de camino para ir a buscar la comida de las fuerzas y ~~en~~ otras cuatro horas para llevarla a las primeras líneas. Y eso a pie, ~~llevando~~ conduciendo las mulas por la brida, y empujándolas cuando pasan por puestos batidos.

Hay equipos sanitarios que evacúan los heridos y han de llevarlos, a veces, horas y más horas, a través de caminos ásperos, procurando no zara-
dearlos mucho y afanándose cuanto pueden, ya que con frecuencia la vida pugna por salir y ^{hay} que llegar a tiempo. Y grupos de ingenieros que abren caminos bajo las balas, y trincheras, y cavan los fosos para que los compañeros se guarden del frío. Y destacamentos que plantan las alambradas, trabajan febrilmente, con los dedos rasgados por las puas y arrostrando la muerte a cada instante.

Todos estos soldados, fuerzas de choque de nuestro ejército no comen otra cosa que pan y carne en conserva. Nada más que esto. Pan de campaña y una clase de carne ~~en~~ hervida, siempre igual, meses y meses. Por las

barrancos de Villastar, en la Mola de Villastar, y en la falda de la Sierra Palomera, hemos visto batallones que han de ir a buscar el agua a doce quilómetros del lugar en que se hallan, y en esta región, a pesar del frío, se siente a veces una sed que seca y endurece la boca como una sed tropical.

Estos sí que son ciudadanos de calidad. Lo soportan todo con una sonrisa en los labios, cantan siempre que se les permite, no dejan que a su lado se muestre nadie pesimista, y siempre están dispuestos a dar la vida por lo que aman y defienden. Son buenos compañeros, comparten la manta, el pedazo de pan y el agua con quienes lo necesitan, y la guerra, lejos de endurecerlos de mezquindad, les ha dado un alma tierna, que les hace pensar en cuantas delicadezas hacen amable la convivencia. No disfrutan permisos para nada, empiezan a contar su permanencia en el frente por años, y no se quejan, porque son tan hombres, que en parte alguna se sentirían tan a gusto mientras dure la guerra.

Hemos dejado la cabalgadura y continuamos el camino a pie. Encontramos el Batallón ~~décimo~~ cuarto. Está ~~xxxx~~ consolidando una línea de resistencia, en la falda de una montaña. Desde lejos hemos oído cantar canciones catalanas y el corazón nos ha brincado de alegría.

Nos preguntan si tenemos tabaco. Tampoco hay tabaco en las primeras líneas, y no se quejan.

El oficial de información ~~xx~~ despliega un gran mapa que tiende en el suelo. El y el comandante del décimo cuarto lo examinan, para señalar el emplazamiento del batallón. Desde hace rato vuelan por este sector tres aparatos de caza enemigos. No hacemos gran caso, porque creemos ~~xxx~~ al ver sus evoluciones, que efectúan un vuelo de reconocimiento. Pero, de ~~xxxxxx~~ súbito, uno de los aparatos pierde altura y se dirige rápidamente al punto en que nos hallamos, seguido de los otros dos.

En semejantes momentos se tiene una gran clarividencia. En seguida comprendemos que la mancha clara del mapa sobre el suelo, servirá de referencia a los aviones, y sin ~~xxxxxx~~ cruzar palabra, el comandante, el oficial y nosotros dos nos hemos echado sobre la tela, procurado tapar toda su superficie con nuestros cuerpos.

Hemos de permanecer inmóviles. Oímos el ruido de los motores que se

acercan, y luego las ráfagas de las ametralladoras que van regando el paisaje. Estamos seguros de que a unos pasos, cualquiera podría oír el martilleo de nuestro corazón. Se nos ilumina el entendimiento con una lucidez prodigiosa; de bruces, con los ojos cerrados, vemos perfectamente las montañas y el cielo con los tres cazas que dan vueltas y nos buscan.

Desde la Mola de Villastar, una de nuestras máquinas antiaéreas abre fuego. ¡Cuánto se lo agradecemos! Los aviones disparan aún unas cuantas ráfagas de tiros y por fin se alejan.

Respiramos. Respiramos hondo, a conciencia, sin que nos oprima ninguna inquietud.

El ataque no ha tenido consecuencias. Los hombres se van levantando, ven que nadie se queda estirado en el suelo y reanudan la tarea a que estaban entregados.

Nosotros plegamos el mapa, nos despedimos ~~de la gente~~ y proseguimos ^{la} nuestra marcha, ~~xxxxxx~~ hacia la primera línea.

& & &

La artillería enemiga empieza la jornada bombardeando el frente. Oímos pasar los proyectiles por encima de nosotros, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ hendiendo el aire con un ruido de vidrio que se rompe, de ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ sajadura de carne fina. Podemos seguir la trayectoria del zumbido tan ~~xxx~~ distintamente, que nos parece que, con los ojos bien abiertos, podríamos ver la mancha negra del proyectil.

Los del otro lado se agitan. Sobre Villaespesa, en dirección a Teruel, vemos nueve trimotores, protegidos por gran número de cazas. Es posible que aun quede en Teruel alguna pared entera, y eso debe de producirles molestias.

Hace un viento que seca la carne y corta los labios. El cielo se ha cubierto de blancas nubecillas, en cosa de un momento, sin darnos apenas tiempo para fijarnos en el cambio. Son unas nubes opacas, temibles, que van al pelo para ocultar los aviones a nuestros ojos.

Estamos a punto de llegar a la más alta de las cumbres, y de pronto, al volver un recodo del camino, el horizonte se aleja hasta el infinito y se despliega a nuestros pies ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ un extenso panorama. No lejos de donde nos hallamos, el paisaje ~~qued~~ queda dividido por una

línea horizontal de puntos oscuros que viven y se mueven. Es la primera línea; toda la tierra que vemos ante ella está aun dominada por el enemigo. Es una tierra reseca, fosca y oprimida, que espera recibir la huella de nuestro paso y la luz de la razón que nos asiste.

La primera línea hace frente al enemigo con enconado ardimiento. Es una línea viva, que lucha, que se rompe y se rehace mil veces al día. Estos hombres constiuyen la primera fila de ciudadanos de Europa, son lo mejor que podemos ofrecer al mundo, nuestro orgullo y nuestra gloria.

Pase lo que pase, la primera ~~línea~~ seguirá avanzando. Tenderá su ~~línea~~ raya horizontal sobre estos campos y estos bosques, rebasará los ríos y los lagos, subirá por estas montañas e irá lejos, hasta aquellas sierras azules, y más allá, siempre adelante, con la cabeza erguida y el paso firme, llevando la libertad y el derecho a la vida a los rincones más oscuros de esta tierra y señalando la ruta que ha de seguir el mundo.

INDICE

Prefacio	
Base de reclutamiento.	
La Casa Muerta <i>abandonada</i>	
Las rutas históricas	
Servicio de policía	
Maniobras militares	
Brigada de choque	
La ofensiva.	
El Batallón 14º	
Puerto Escandón	
Teruel	
El frente	
La primera línea	